

Off the Record

NÚMERO 90 - SEPTIEMBRE - 2026

Publicación independiente - Santiago de Chile

"Ah, sí existen cosas peores que estar solo, pero a menudo lleva décadas darse cuenta y la mayoría de las veces cuando lo haces es demasiado tarde y no hay nada más terrible que demasiado tarde"

Charles Bukowski

PERSPECTIVA CRÍTICA DE ARTE Y CULTURA



HAY MALA MÚSICA EN EL AMBIENTE



Juan
CAMERON

3



Ariel
GAMBOA F.

15



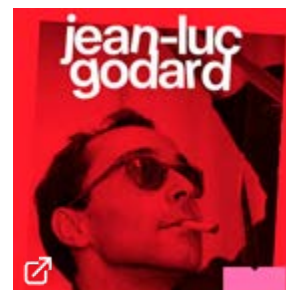
Mutxhini
NGWENYA

22



Rubén
SCHNEIDER

39



VIRALIZARTE

63

LITERATURA - PINTURA - FOTOGRAFÍA - MÚSICA - CINE - TEATRO - POESÍA

EDITORIAL

Equipo

OFF THE RECORD

Director/Editor: Rodrigo Gonçalves B.
 Producción ejecutiva: Patrizia Desideri
 Asesor periodístico: Fernando Villagrán
 Diseño: J. Arturo Carranza R.

Colaboradores:

Juan Cameron
 Dafne Malvasi
 Ernesto González Barnert
 Hernán Rivera Letelier
 Ernesto Langer Moreno
 Leo Lobos
 Marco Lucchesi
 Juan Pablo Rudolffi
 Roger Santiváñez
 Omar Valdivieso Veliz
 Rubén Schneider
 Joshua Silva
 Jean Luc-Godard
 Ariel Gamboa
 Farha Nasra
 Jaime Hales
 Omar Pérez Santiago
 Jorge Etcheverry
 Mutxhini Ngwenya
 Carlos Barón
 Hiranio Chávez
 Marcelo Henríquez
 John Makinnon

Las opiniones vertidas en este espacio son de exclusiva responsabilidad de quien las emite y no representan necesariamente el pensamiento de la revista.

Contacto:

contacto@offtherecordonline.cl



Pintura de Rubén Schneider



30 AÑOS CON LA CULTURA

Rodrigo GONÇALVES B.

HAY MALA MÚSICA EN EL AMBIENTE

Durante la grabación de uno de los cientos de capítulos del programa cultural de televisión *Off the Record*, gracias al auspicio que nos otorgaba Julio Sau -gerente general del Fondo de Cultura Económica en Chile- tuvimos la oportunidad de conocer y entrevistar a Carlos Prieto Jacqué, famoso chelista mexicano.

Destacado escritor, académico e ingeniero, impulsó la creación de numerosas obras contemporáneas escritas especialmente para él. Carlos Prieto fue gran amigo de Stravinsky durante el tiempo que estudió en la Unión Soviética, lugar donde también conoció a Shostakóvich. Fue interesante haber conocido y grabado la entrevista con Carlos Prieto, pero más lo fue conocer la historia de quien lo acompañaba en su viaje a Chile. Su pareja era su chelo, llamado originalmente *Piatti* y fabricado en 1720. Pero este personaje no era un cualquiera: se trataba nada más y nada menos de un chelo *Stradivarius*, al cual Carlos había bautizado cariñosamente como Chelo Prieto.

Como es de suponer, viajar con ese tesoro no es tarea simple; requiere de una muy bien estudiada rutina y estrategia. No se le puede embarcar así como así, como si fuera una vulgar maleta. Es inimaginable ver partir un *Stradivarius* en la banda mecánica y quedarse con los dedos cruzados observando cómo desaparece detrás del personal del *check-in*. La mejor solución fue darle vida y bautizarlo. Le sacó pasaporte. De esta manera podía comprarle pasaje en primera clase y viajar junto a su progenitor.

A propósito de lo importante que son mis recuerdos para la creación, con el paso del tiempo, la música ha ido convirtiéndose en un elemento fundamental de mis trabajos. Durante mis múltiples visitas a lo largo de dos décadas a beber café con el Premio Nacional de Literatura, el poeta Armando Uribe, tuve la oportunidad de conocer a Satie. Nuestra conversación, o mejor dicho, sus monólogos, tenían su música como fondo de pantalla. El objetivo principal de mis visitas era escuchar y aprender. Desde entonces, Satie ocupa un lugar de privilegio en el hit parade musical de mi escritorio/atelier. Su estilo melancólico me empujó a interesarme en su vida. La saudade me tira. Así supe de Suzanne Valadon, único amor de su vida, quien era una muy bella y excéntrica modelo que alimentaba con caviar a sus gatos, bebía en los peores bares de París y se dejaba dibujar por Renoir y Toulouse-Lautrec. Fue un amor de pocos meses en la vida de Satie, pero fue la musa inspiradora de sus composiciones más lúgubres. Dicen que el día que Satie murió, algunos amigos, al entrar a su cuarto, encontraron decenas de cartas escritas a Suzanne Valadon.

Al mundo actual le falta melodía y le sobra ruido; si no, intenten comprender el éxito de Bad Bunny o explicarse el exceso de tatuajes. Creo que son una forma actual de comunicar algo que no saben expresar con palabras. Al parecer, les basta mirarse al espejo y sentir que existen.

Políticos, intelectuales y artistas andan con mala música en el alma. Se escuchan a sí mismos.

Continuar leyendo editorial 

Juan CAMERON

Poeta, periodista

Valparaíso, Chile



Juan Cameron (Valparaíso, 1947) Sus más recientes poemarios son Ciudadano discontinuado (México, 2013), Bitácora y otras cuestiones (Ecuador, 2014), Fragmentos de un cuaderno con vista al mar (España, 2015), La pasión según Dick Tracy, RIL, 2017), Poemas de Autoayuda (Mago ed., 2020), La balada del viejo submarino (After Poetry, 2024), Cuaderno de Abril Cuaderno de Mayo (AltaMira Ed., 2025) y Leer a Walcott, Economías de Guerra Ed. (2026)

Yo seguía la guerra por teletipo entonces

Yo esperaba esa sombra al vano de la puerta
el vibrar de la máquina con destellos del frente
fragmentos de metralla bajo del escritorio
por si algún explosivo llegare a mi trinchera
Era un héroe en las tardes solitarias de imprenta
mientras caía el rollo retorcido en el piso
tal si pronto un sniper le hubiera dado al blanco
temblor de aquella hoja
Estuve en la campaña en el aeropuerto
derrotamos de a poco a la FAS y al Unita
De allí narro el sonido real de proyectiles
al silbar en las piedras como un enamorado
que siempre espera, siempre
¿Qué aguardaba la sombra atrás de aquella puerta
el ruido sin distancia detrás de las ventanas
qué aguardaba ese día para el día siguiente
el pájaro en la rama deshabitada de alas?
Nunca olvidé al caído en Cuito Cuanavale
supe de Angola libre por obra de cubanos
luego la independencia en playas de Namibia
del apartheid herido en la propia Sudáfrica
Nadie me dio las gracias
mas yo dormía alegre bajo los teletipos.

Fresca así verdura de feria por la plaza
o la flor del romero
oculta, pálida, celeste
con tu inquieto velmezo bajo cintura
y esta moharra triste

Todo fue el inicial camino hacia ese día
desde el primer latido en la mirada esa
hasta alcanzar los valles donde alojé mi voz
en el salobre azul de la episgonia
Dices que nieva muestras
una imagen de nieve
Yo sé que es tierra cálida.

Aguantatú quien trazas este velmez de harapos
 crecido fue de aventura y de miseria mientras
 iba por la Castilla tan justicieramente
 cuidado por don Sancho y su sapiencia
 Paciencia has de tener al continuar el rumbo
 sobrecargado el peso de esta sombra en el siglo
 que ha de seguir forzada por vientos de un molino
 metáfora del tiempo sus aspas, ahora entiendo
 Y no sé si dedicarla a un estadounidense
 salvador de algún mundo metafórico digo
 o pedirle a poetas amigos de la prensa
 o a algunos académicos de prosapia invisible
 Ahora soy hermano del mismo guionista
 prologaré sus letras a lo largo del tiempo
 y haré presentaciones los viernes literarios
 y aplaudiré escuchando mi lucha con los monstruos
 No sé si de algo sirva alimentar los cerdos
 (prestadme los derechos de autor para mi traje).

La soledad, Aurelio, es como el hambre
viene de lejos y no se reconoce
y llamamos destino al desencuentro
del albedrío libre en su avenida
con esa realidad de la tragedia
Argelia, por ejemplo, la distante
o en el desierto abierto al mediodía
tus sueños de aventura con el peso
tan pronto desde lejos

tan de hambre
La soledad, Aurelio, es cosa brava.

No olvides, te decía, al hermano mayor quien siempre cuida
de ti y tus pensamientos, su mágica pupila
te mira desde el eje de las cámaras
en las computadoras
en los focos de autos cuando alumbran
así los celulares
Por eso no cruces con luz roja
disimula tu paso lento y claro
Él vigila las sombras y no escapa
ni el murciélago diurno ni el colibrí celeste
a su la urna de luz esas fronteras
de tu entorno
Te concedo ese punto:
hay figuras que seguidas en exceso
de tanto iluminarse ennegrecen el cuadro
tal silueta difusa en la bandada
Mas no creas
Su aura se reduce en una aureola
pequeña como un sol sobre la testa
brillante así objetivo entre la masa
de sujetos comunes
Aquellos son los santos

MUSEO DE ARTE MODERNO CHILOÉ

MUESTRA REGIONAL 2026

60 obras de la Colección MAM Chiloé

60 ARTISTAS

ALEJANDRO QUIROGA • ANELYS WOLF • ANGELA WILSON • ANTONIO KRELL • BENITO ROJO • CAMILO YAÑEZ • CARLOS ARAYA • CARLOS AVELLO • CÉSAR GABLER • CHRISTEL VEGA • CONSUELO WALKER • CORNELIA VARGAS • CRISTIAN OLIVA • DAVID GUZMÁN • DEMIAN SCHOPF • DIEGO BARRIOKOWICZ • DRACO MATURANA • FELIPE CARRION • FELIPE LANDEA • FÉLIX LAZO • FRANCISCA SANCHEZ • GABRIEL HOLZAPFEL • GONZALO DONOSO • GUILLERMO NUÑEZ • HECTOR GONZÁLEZ • HÉCTOR LEÓN • HERNANDO LEÓN • HUGO ANGEL • HUGO CÁNDENAS • IDA GONZÁLEZ • IGNACIO GUMUCIO • JAVIER TORO BLUM • JORDÁN PLAZA • JORGE TACLA • JORGE VILCHES • JUAN PABLO MEJÍAS • JUANA GOMEZ • JUVENAL BARRIA • JUVENAL BARRIA • KIKI MAZRY • LEONARDO CRAVERO • LEONARDO PORTUS • LEOPOLDO PLENTZ • MARCELO SANCHEZ • MARCIAL UGARTE • MARÍA JOSÉ FONTECILLA • MAURO COFRE • MÁXIMO CAÍN • MAURICIO GARRIDO • MONO LIRA • NICOLÁS MANNING • NORTON MAZA • OSCAR CONCHA • PABLO CONCHA • PAOLA VÁSQUEZ • PAULA ANGUITA • PAZ ERRÁZURIZ • PITZI • RODRIGO CÁSANOVIA • RODRIGO VEGA • RUBEN SCHNEIDER • SOLEDAD LEYTON • VERÓNICA ASTUDILLO •



Parque Municipal
de Castro

22 de agosto
a 12 de diciembre 2026

Martes a domingo
de 10:30 a 17:00 hrs.



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras





RESEÑA DE CINTURÓN DE FUEGO, DE CAROLINA BUCHELI

Dafne MALVASI

Poeta, docente y traductora

Italia, Chile

Siempre me entusiasma descubrir la obra de poetas jóvenes cuyas voces no se limitan a ofrecer la belleza del lenguaje, sino que consiguen provocar una experiencia de lectura que nos interpela y permanece mucho después de cerrar el libro.

Así me ocurrió con Carolina Bucheli, a quien tuve la ocasión de conocer durante el Encuentro Internacional de Poesía Paralelo Cero, organizado en Ecuador, en 2025, por el poeta y gestor cultural Xavier Oquendo.

En aquel encuentro Carolina me entregó un ejemplar de *Cinturón de fuego*, un libro que, desde sus primeras páginas, revela una voz poética de gran intensidad.

Publicado por Valparaíso Ediciones en 2025, *Cinturón de fuego*, ópera prima de Bucheli, pertenece a esa clase de libros que convierten la lectura en un desplazamiento interior. Desde el título se anuncia una geografía marcada por miradas, movimientos y transformaciones: el cinturón de fuego del Pacífico se convierte en la imagen que articula una profunda exploración de la memoria, el desarraigo y la identidad.

Esa imagen fundacional sostiene toda la arquitectura del poemario.

La obra se organiza en tres secciones –“Cámara magmática”, “A través de la corteza” y “Cráter”–, un recorrido que acompaña el proceso de gestación, fractura y revelación de la voz poética. Como un volcán, el libro avanza desde aquello que permanece oculto bajo la superficie hasta la erupción de una palabra que busca nombrar el origen, la pérdida y la posibilidad de una nueva forma de habitar el mundo.

La voz poética de Bucheli se mueve entre territorios físicos y emocionales:

CON LO QUE CARGUÉ

El silencio que me rodea es una colina añejada en ira
donde mi inocencia solía crecer.

A mi alrededor había árboles,
bosques tan grandes como una vida
después de la muerte
cráteres llenos de lagos
y sueños volcánicos bullendo en la profundidad.

A mi alrededor había. Pero llegó el silencio.
A mi alrededor había. Pero aprendí a callar.
A mi alrededor había. Pero la muerte se convirtió en
una plegaria
y el amor en lo que no puedo nombrar.

Y desde entonces
cargo
con un país roto,
un hogar perdido,
un fantasma heredado
acechando mi sangre

y cargo
con la necesidad de amar el daño
que ahonda mi silencio,
y aunque otros juzguen,
dejar que ese silencio crezca
con tal de no explicar

y cargo
con un imán de mi ciudad en llamas,
recordándome (con lo que cargué).

Que siempre hay una razón
para no regresar.
Cargué con todo
hasta que comencé a olvidar
lo que cargo.

(P. 18-19)

► Uno de los mayores aciertos del libro es la manera en que entrelaza lo íntimo con lo geológico. La tierra no constituye un escenario pasivo, sino un organismo que respira junto a quien habla. El fuego, la ceniza y la erupción simbolizan tanto el dolor como la posibilidad de renacer. En este sentido, la escritura de Bucheli propone que toda transformación exige una ruptura previa y que incluso la pérdida puede convertirse en un espacio de conocimiento:

CALDERA

Mi alma busca un camino, hacia arriba,
una salida,
aun cuando solo encuentra
susurros de una superficie.
Hay una vida atrapada en mis ojos,
confinada a mi piel,
y la gente no recibe más que susurros
de un calor reprimido en mis huesos,
arroyos de lo que una vez fue río,
fumarolas de lo que una vez fue sismo.
Soy un paisaje acallado,
rastros de energía sísmica,
y todo lo que puedo decir es
—aquí sigo, todavía soy.

(P. 51)

El lenguaje de “Cinturón de fuego” destaca por la precisión y la transparencia. Carolina Bucheli no recurre al exceso retórico ni a la ornamentación gratuita; por el contrario, cada palabra parece ocupar el lugar exacto dentro del poema. En ese equilibrio entre lo exterior y lo interior reside una de las mayores fortalezas del libro: una voz que confía en la fuerza de la imagen tanto como en el del verso:

VUELO

Dejé de vivir en un valle donde siempre es verano y primavera. Pero cuando cerraba los ojos, todavía escuchaba al mirlo piando por su madre en horas intermitentes de la oscuridad. Solía preguntarme si no le habían enseñado la diferencia entre el día y la noche. Entender menos, saber menos—ser como él. A veces lo que viví y lo que había visto me pesaban y, como el mirlo, no podía dormir. Por la noche, a veces pensaba en los que había dejado. A veces la mañana era demasiado clara y yo también quería llorar; pero, a diferencia de mí, el mirlo tenía quien lo fuera a ver y yo me conformaba con cerrar los ojos. Pero a diferencia de él, yo sabía que yo estaría bien. Tengo la fuerza de soportar mundos ásperos y tragedias, y al final del día, todavía puedo ser suave. Al final del día, todavía puedo sentir alegría, aunque a veces se me olvida de que puedo. Aprendí del escarabajo andino a romper la tierra para hacer espacio a un firmamento que no pensaba merecer.

(P. 95)

Cinturón de fuego es, en definitiva, un libro sobre los movimientos que nos transforman: los de la tierra, los del cuerpo y los de la memoria. Carolina Bucheli ofrece una voz de notable sensibilidad convirtiendo la experiencia individual en una reflexión universal sobre el arraigo, la pérdida y la permanencia.

Al terminar la lectura de Cinturón de fuego queda la sensación de haber atravesado un territorio en permanente transformación, donde cada poema deja una huella silenciosa y duradera.

Esa es, quizá, la mayor virtud de este primer libro de Carolina Bucheli.





Arte Patrizia DESIDERI

www.patriziadesideri.com

[mail: patrizia.desideri@gmail.com](mailto:patrizia.desideri@gmail.com)



LA FELICIDAD DEL POETA

Ernesto GONZÁLEZ BARNERT

*Poeta, cineasta, gestor cultural
Santiago, Chile*

Para un poeta, la felicidad no está en terminar un poema. Está en sentirlo hacerse dentro de uno, escrito o todavía no: verlo entrar en la vena de la conciencia como un salmón que remonta su corriente o desciende, oscuro, hacia las aguas del subconsciente.

Lo hayas escrito o no; lo hayas soñado o apenas entrevisto; lo hayas destruido después de escribirlo o lo hayas perdido, intacto, en la punta de la lengua. Esa pequeña alegría —por miserable, torpe, bueno o edificante que sea el texto— no es lo esencial.

Ese poema, bendito o maldito —incluso escrito por alguien que no conoces o que te parece un idiota—, es tu felicidad: ese instante en que todo conecta con todo, cuando se abre una puerta que no sabías que existía, gira una llave, cede el picaporte y entra un rayo de sol por la ventana. Entonces entiendes, de golpe, aquello que hasta ese momento no entendías. Y lo entiendes con todo lo que eres, con todo lo que fuiste y con todo lo que, desde ese instante, puedes llegar a ser.

La felicidad de un poeta, más que vivir felizmente, consiste en encontrar ese poema a toda costa: en uno mismo, en otro, en quien sea; y, si es necesario, arrastrarlo consigo por la vida.

Ese poema que late dentro de ti, lo hayas escuchado o no, puede tener muchas máscaras, muchos sonidos, frecuencias, ligereza o gravedad según el instante. Es el poema que tanto anhelas y extrañas, que tanto pules y fantaseas, el que persigues a veces sin saber siquiera qué estás buscando. Pero también tienes que aprender a encontrarlo y a dejarlo ir, incluso cuando aparece en la boca o en las manos de otro. Porque la dicha y los vaivenes de la fortuna terminan por besarse en ese instante en

que el poema estalla en la lectura: lo escuchas revelarse en el oído, apenas posarse en la lengua, abrirse paso en el entendimiento, atravesar el corazón y recorrer el cuerpo entero como un escalofrío. Y después sigue su camino sin camino.

Quizás ese sea, finalmente, nuestro destino: entrar en esa ola cargada de todo lo que fuimos y de todo lo que no llegamos a ser; de las voces que nos precedieron, de las lenguas que nos habitan, de aquello que heredamos sin saberlo y de aquello que aprendimos a nombrar con el tiempo. Algo de nosotros viene de muy atrás: del cuerpo, de la memoria, de quienes estuvieron antes, de las primeras palabras que escuchamos cuando apenas éramos unos niños, de esas lecturas que nos formaron y también nos deformaron. Y algo de todo eso continúa hablando en nosotros cuando creemos que somos nosotros quienes hablamos.

No se trata de dominar la ola, sino de reconocerla cuando nos levanta; de dejarnos llevar por ella, resistirla cuando sea necesario y, por un instante, encontrar nuestro propio canto, la música de nuestra breve existencia, dentro de esa corriente inmensa. Escribir acaso sea eso: entrar en una ola que comenzó mucho antes de nosotros, escoger apenas una voz entre tantas y dejar que algo de nosotros viaje en ella, nos module a su manera.

Porque el poema también trae consigo algo más misterioso: una fuerza que cambia de forma sin agotarse, que no termina de someterse al entendimiento, que nos atraviesa y nos obliga a mirarnos de nuevo, a preguntarnos quiénes somos, quiénes creemos ser y qué parte de nosotros todavía permanece sin nombre, sin decirse. Tal vez ahí esté la felicidad del poeta: no en haber encontrado definitivamente el poema, sino en haber sido encontrado por él. Después volvemos al agua. El poema sigue.



procesos participativos

Parque ESCUCHA

AD PORTAS DE LOS 15 AÑOS

TU MIRADA TAMBIÉN NOS TRANSFORMA

*La Región de Valparaíso tiene una historia que contar.
Ahora queremos escuchar lo que sueña para el futuro del Parque.*

*El próximo año, el Parque Cultural de Valparaíso cumple 15 años. Una historia
construida junto a artistas, organizaciones, comunidades
y personas que han hecho de este lugar un espacio vivo para la cultura y el encuentro.*

*Hoy queremos dar un paso más: mirar juntos los próximos 15 años.
Parque Escucha es un proceso participativo que busca conocer la opinión, las ideas,
los sueños y las necesidades de quienes viven, trabajan o transitan por Valparaíso.*

*¿Qué esperas del Parque?
¿Qué espacios y actividades te gustaría encontrar?
¿Qué nuevos desafíos deberíamos asumir como espacio cultural?*

Porque el futuro del Parque no se construye solo: lo hacemos entre todas y todos.

*Tu experiencia y tu voz pueden aportar a definir el Parque que queremos para los
próximos 15 años.*

HAZ CLICK Y CONTESTA LA ENCUESTA



EL EVANGELIO ERA LEY

Hernán RIVERA LETELIER

Poeta, escritor

Antofagasta, Chile

En casa la palabra del evangelio era ley inapelable, y mis padres la practicaban con una consagración a prueba de tormentos: mis hermanas, por ejemplo, no podían pintarse los labios, ni arreglarse las uñas, ni colorearse las mejillas, menos hacerse la permanente, que era la moda de aquellos días («vanidad de vanidades, todo es vanidad, dice el predicador»). Ningún miembro de la familia podía ir al biógrafo, ni aunque exhibieran una película sobre la vida de Cristo. Mover el cuerpo en un baile para la iglesia era de lo más abominables. Ni qué decir de los carnavales de la pampa («Estamos seguro de que su hija sale elegida», habían dicho las autoridades que llegaron a pedir permiso para que mi hermana Alicia fuera candidata a Reina de la Primavera: mi padre les cerró la puerta en las narices). No podíamos tocar guitarra ni armónica ni panderos. Menos acordeón, que según ellos, es el instrumento mundano por antonomasia. Hasta el triángulo, el instrumento más casto y quitado de bulla, era mal visto en la iglesia. Todos los instrumentos musicales son trampas de «satanás el diablo», le oí decir al pastor una vez. No podíamos entonar otras canciones que no fueran los himnos y coritos del himnario evangélico.

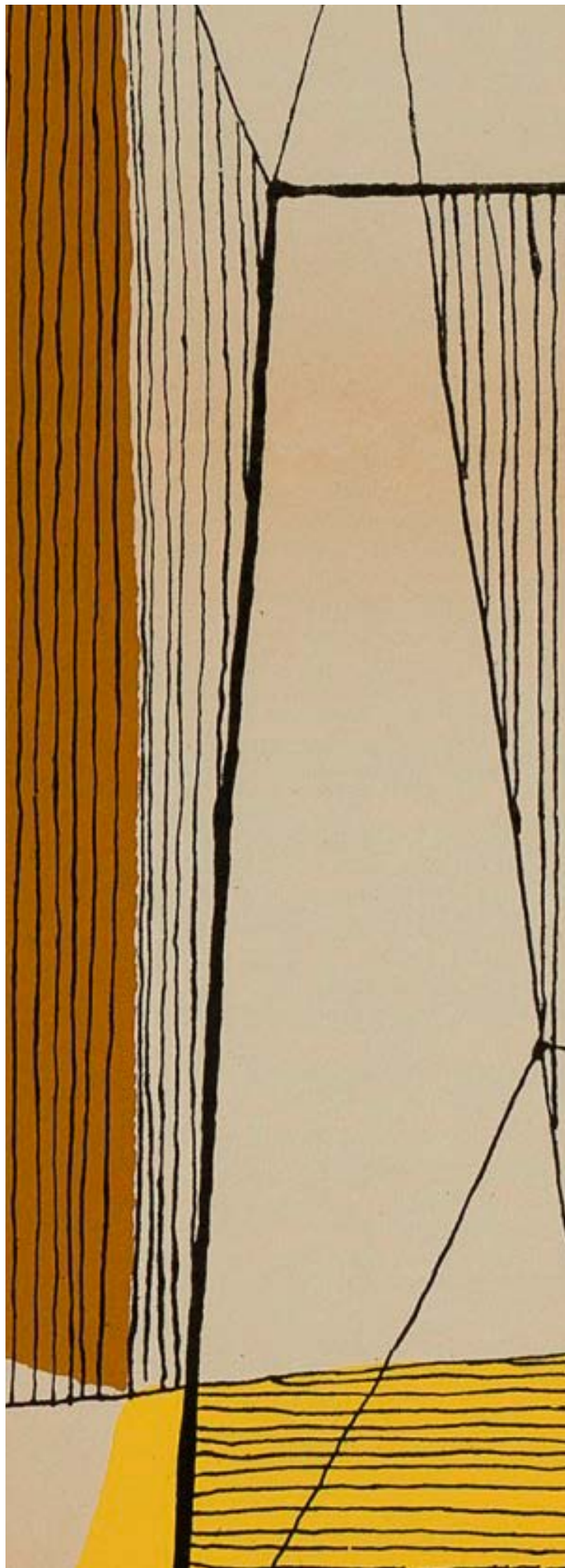
Ni a los circos podíamos ir.

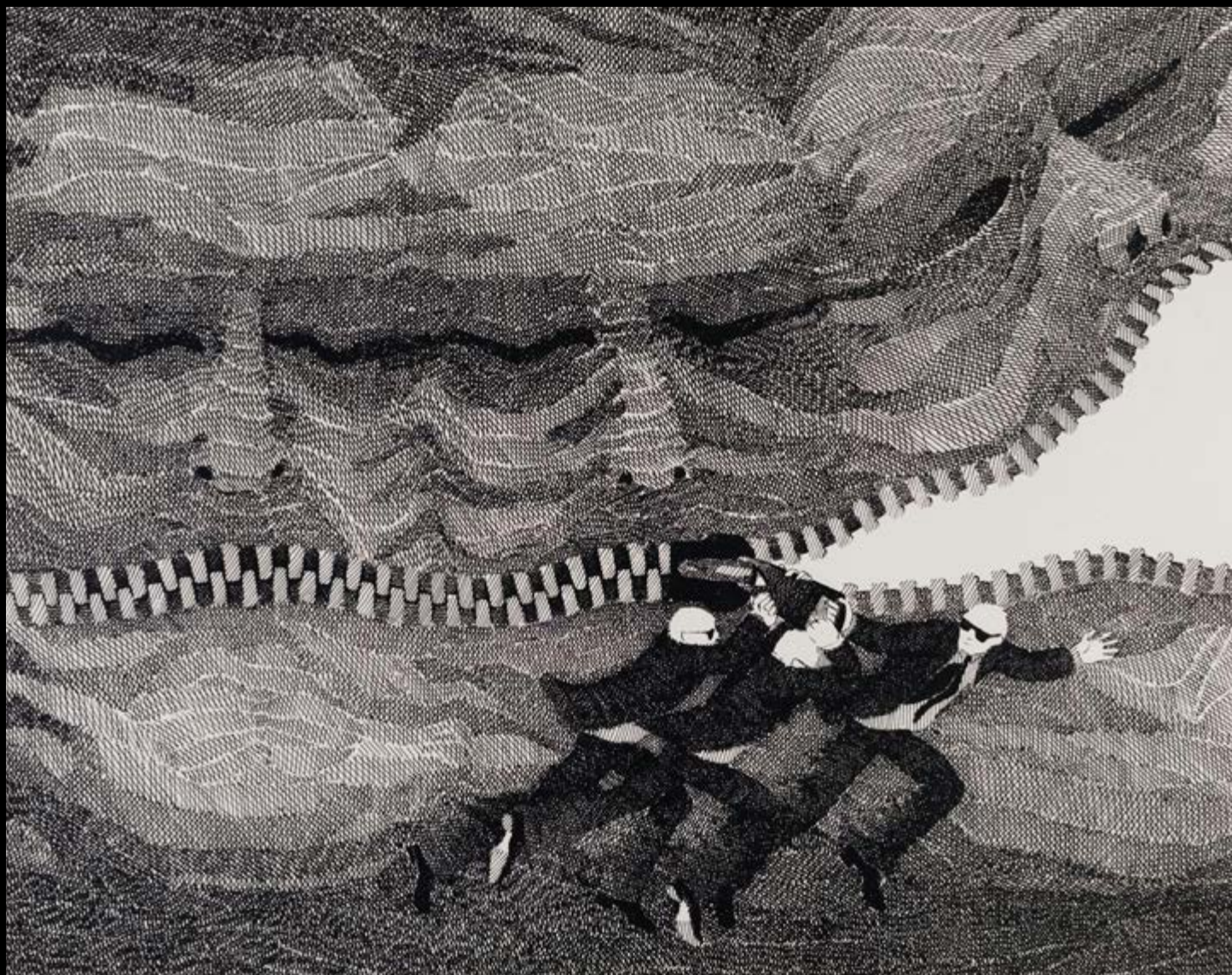
El circo se había levantado a una cuadra y media de la casa. Era el primero que veía llegar al campamento. Durante el día habíamos ido con un grupo de niños detrás de la banda, que junto a un piquete de payasos recorrieron las calles haciendo pantomimas, repartiendo volantes e invitando a la única función a realizarse en la oficina (función a la que asistieron todos mis amigos). Después los niños ayudamos a levantar la carpa que, por estar toda sucia y parchada, para mí no era la gran cosa.

Por la noche mis padres se fueron al culto, y como era invierno y hacía frío, a los hermanos más pequeños nos dejaron acostados. Yo estaba por dormirme cuando comenzó la función. Desde mi cama se oían las risas del público y la música de la banda.

Yo no pude soportarlo y me escapé.

La noche tenía la oscuridad de una caverna. Al doblar la esquina, viví la primera maravilla de mi vida: el circo todo iluminado me fue como una visión fantasmal. Era un gran globo de luz destilando música y risas, y las siluetas del público a través de la carpa semejaban sombras chinas. Me pareció glorioso. Al llegar, rodeé el circo buscando un lugar propicio, luego me arrodillé y levanté la lona. Cuando el vigilante me dio la patada en el culo, casi no la sentí. La bailarina verde flotando a la altura de los trapecios — fue todo lo que alcancé a ver —, me había narcotizado los sentidos. Una bailarina de color esmeralda que ahora recuerdo como un coleóptero mimetizado en una alta rama mecida por el viento.





VALENTINA CRUZ. DE AMOR, HUMOR Y MUERTE

Exposición que ofrece la revisión más extensa y profunda realizada hasta la fecha sobre la producción de la artista chilena, reivindicando la vigencia de su legado como escultora y dibujante en constante experimentación.

La muestra incluye más de 130 piezas, la gran mayoría perteneciente a la Colección MNBA, abarcando 63 años de trabajo ininterrumpido, realizado tanto en Chile como en el extranjero, proponiendo una lectura integral e inédita de su obra. Esta exhibición aborda la noción del dibujo como un dispositivo expandido, cuyo límite es traspasado a través de diversas técnicas que incluyen dibujos desmontables a modo de puzzles, polípticos plegables e instalaciones en papel y acrílico. También se incluyen ilustraciones, esculturas, collages y el registro de una icónica acción de arte, realizada en el frontis del Museo de Bellas Artes.

LOS ESCRITORES Y EL ESTADO

Ernesto LANGER MORENO

Poeta, escritor

Calera de Tango, Chile

Un escritor no debería necesitar al Estado para crear. La literatura nace de una necesidad interior, no de una subvención. La verdadera libertad del creador radica en no depender del poder.

Es un error convertir el patrocinio estatal en una condición indispensable para el arte. La literatura no necesita permiso ni subvención para existir: el escritor crea porque tiene algo que decir.

La llamada «industria cultural» es otra cosa. No difiere esencialmente de cualquier otra industria: busca vender y obtener beneficios. Pero una cosa es la rentabilidad o la agenda pública, y otra, muy distinta, la creación literaria.

No confundamos los intereses del poder con la necesidad de crear.

Actualmente hay quienes pretenden hacernos creer que, sin un apoyo creciente del Estado, la literatura se vendría abajo. Pocas falacias podrían ser mayores. La literatura existía mucho antes que las políticas culturales y seguirá existiendo mientras haya alguien que necesite escribir.

Porque una cosa es crear y otra pretender que el Estado tenga la obligación de sostener al creador. El escritor puede necesitar lectores, editoriales, espacios de difusión y oportunidades para

publicar; puede incluso recibir apoyo público. Lo que no debería necesitar es convertir ese apoyo en un derecho adquirido ni en una condición para continuar escribiendo.

La historia de la literatura demuestra que las grandes obras no nacieron necesariamente de oficinas, fondos concursables ni programas culturales. Nacieron de escritores que escribieron porque no podían hacer otra cosa, muchas veces en condiciones adversas, sin esperar que alguien financiara su necesidad de decir.

El Estado puede ayudar a difundir la literatura, pero no puede otorgarle al escritor aquello que realmente lo convierte en escritor: su voz, su talento y la necesidad de escribir.

Porque cuando la creación comienza a depender del poder, existe el riesgo de que el escritor termine escribiendo no para expresar lo que piensa, sino para satisfacer aquello que el poder está dispuesto a financiar.

Y entonces ya no hablamos solamente de literatura. Hablamos de dependencia, de subordinación, de una creación que corre el riesgo de terminar al servicio de quien la financia.

Un escritor puede aceptar apoyo del Estado sin entregarle su libertad. Pero debe tener siempre presente que la literatura no le pertenece al poder, ni nace de él. Nace del escritor y de su necesidad de decir.



CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



TUS FANTASMAS SON MÍOS

CINES EXPANDIDOS, VOCES AMPLIFICADAS

Centro Cultural La Moneda y Qatar Museums, en el marco del programa internacional de intercambio cultural **Years of Culture**, le invitan a conocer **Tus fantasmas son míos: cines expandidos, voces amplificadas** (*Your Ghosts Are Mine: Expanded Cinemas, Amplified Voices*), una exposición creada por el curador **Matthieu Orléan** que reúne una selección de películas y obras de videoarte en una experiencia inmersiva en torno a la memoria, los vínculos, las tradiciones y las experiencias humanas.

La exposición incluye una selección de películas producidas, coproducidas o impulsadas por el Doha **Film Institute**, junto con instalaciones de video provenientes de las colecciones de **Mathaf: Arab Museum of Modern Art** y del futuro **Art Mill Museum**.

En su itinerancia hacia Chile, la muestra reúne relatos y expresiones artísticas provenientes de Medio Oriente, el norte de África, el sur de Asia y América Latina, invitándonos a descubrir las conexiones que pueden establecerse entre distintas culturas, memorias e imaginarios.



EL ACENTO DEL ALGORITMO

El cine habla con el acento de nuestras heridas

Trauma x Geografía x Memoria = Acento
*Una fórmula para entender por qué ningún pueblo
filma igual que otro y por qué hoy todos
corremos el riesgo de filmar igual*

Ariel GAMBOA FIGUEROA

*Cineasta, escritor, y ensayista
Mendoza, Argentina*

Existe una paradoja fundacional en la historia del cine: todos los países del mundo comparten la misma gramática técnica, pero ninguna cultura filma igual a otra. Un primer plano, un travelling o un corte de montaje son los mismos en Los Ángeles, en Tokio o en Buenos Aires; representan una suerte de lengua franca perceptiva que cualquier ser humano entiende sin necesidad de traducción. Sin embargo, cuando observamos las imágenes producidas en distintas latitudes, resulta evidente que no todos las pronunciamos de la misma manera.

Durante décadas, la crítica y la teoría han intentado clasificar estas diferencias bajo el concepto de “estilo” o “escuela”. Pero el estilo es una decisión deliberada; el creador elige una lente, un tipo de iluminación o una paleta de colores. Lo que subyace antes del estilo es algo más profundo e involuntario: es el acento.

Un acento cinematográfico no se estudia en un manual ni se escoge en un menú de producción: se hereda, se padece y se habita. Es la huella digital que la historia imprime sobre la manera en que un pueblo decide encuadrar la realidad.

De esa intuición nace una fórmula que busca explicar la transformación del lenguaje audiovisual contemporáneo:

TRAUMA X GEOGRAFÍA X MEMORIA = ACENTO

La ecuación no opera como una suma matemática, sino como una reacción química. Si falta una de estas tres variables, lo que obtenemos es una mera norma estética o una moda pasajera. No es una fórmula para calcular, es una fórmula para sentir.

1. El Trauma como lente: El trauma no es el “tema” de la película; no se trata de hacer un cine que retrate de forma explícita un evento bélico o una crisis social. El trauma es la herida colectiva que alteró para siempre la percepción de una sociedad. Decide qué nos duele mirar y cómo soportamos encuadrarlo. La contención del cine japonés de posguerra, la urgencia de la cámara en mano en Patricio Guzmán o en Miguel Littín en el exilio, no son caprichos formales; son la forma en que cada cultura aprendió a soportar su propia mirada tras el colapso.

2. La Geografía como psiquis: El territorio impone la escala del cuerpo dentro del cuadro. Las grandes extensiones horizontales del oeste norteamericano crearon la escala épica del western; las geografías comprimidas, la montaña, la mina o el desierto de Atacama, imponen la claustrofobia, el claroscuro y el plano detalle. La geografía es, en última instancia, el primer director de fotografía de un pueblo.

3. La Memoria como montaje: La memoria no es un archivo estático, sino un acto de edición involuntario. Es la trama de mitos, pérdidas y relatos orales que determina cómo elegimos unir dos imágenes que no estaban juntas.

Cuando estas tres fuerzas se intersectan, la cámara deja de ser un instrumento neutral y nace el acento cinematográfico.

DEL 11-S AL ACENTO DEL ALGORITMO

Si esta fórmula permitió entender las grandes cinematografías del siglo XX, el siglo XXI nos obligó a reescribirla. El 11 de septiembre de 2001 marcó una fractura histórica: aquel día, la realidad le robó al cine el monopolio de la hiperrealidad. Al ver caer las torres en tiempo real, la primera frase de la humanidad fue “parece una película”. Ficción y realidad se superpusieron y nació lo que denominé el hiperrealismo traumático: una narrativa planetaria donde la cámara ya no es omnisciente, sino vulnerable, el sonido se vuelve envolvente y el tiempo rompe la linealidad para repetirse en bucle.

Hoy, sin embargo, enfrentamos un desafío diferente: el acento del algoritmo.

Por primera vez en la historia, el acento hegemónico no pertenece a un país o a un estudio de cine. Pertenecer a servidores refrigerados. La geografía ya no es el territorio, es el marco vertical de 9:16 y el scroll infinito. El trauma ya no es una guerra física, es la distracción permanente y la angustia por no ser saltados con un movimiento de pulgar. Y la memoria ha sido sustituida por el dataset de una Inteligencia Artificial que simula intensidad emocional sin haber estado jamás en una sala oscura ni poseer memoria corporal.

Frente a la amenaza de un esperanto visual homogéneo y sintético, la tarea del cineasta contemporáneo no es la nostalgia, sino la resistencia consciente. Defender el acento propio implica devolverle la noche a la imagen, sostener un plano diez segundos más de lo recomendado por la métrica de retención, y recordar que el cine no es una sucesión de imágenes para ser consumidas, sino un espacio de comunión.

Frente al acento del algoritmo —vertical, ansioso, sin memoria— defender el acento propio en Chile hoy es sostener un plano del desierto de Atacama o de una sala de Colquiri diez segundos más de lo que pide TikTok.

El cine sigue siendo una lengua universal, pero su verdadero valor radica en que cada pueblo continúe pronunciándola con el acento de sus heridas. Quien domina la gramática, puede filmar; pero solo quien comprende su propio acento, puede conmover.

Ariel Gamboa Figueroa es cineasta y autor de Los acentos del cine. Una teoría del lenguaje cinematográfico en transformación (2026).

Este texto es un fragmento del manifiesto central de Los Acentos del Cine — Una teoría del lenguaje cinematográfico en transformación (2026), donde Ariel Gamboa Figueroa propone que el cine es una lengua universal que cada cultura pronuncia con el acento de sus heridas. A partir de la fórmula Trauma x Geografía x Memoria = Acento, el libro recorre desde la sala de cine de Colquiri hasta el acento del algoritmo.



EXPOSICIÓN

Del amor que mueve el sol y las otras estrellas. Colección MSSA

Curaduría: Amalia Cross

En esta exposición, la historiadora del arte y curadora Amalia Cross revisita el movimiento que impulsó a un grupo de artistas a crear y donar obras a la Colección MSSA con el propósito de armar un museo en nombre de la solidaridad. Esta idea revolucionaria se despliega en esculturas, textiles, pinturas, grabados, collages, fotografías, dibujos, performances, poemas, instalaciones, video arte y registros audiovisuales que dan cuenta de una serie de acciones de arte impulsadas por afectos y experiencias que han guiado al MSSA desde un inicio como un museo, también, en movimiento. Las piezas se acompañan de archivos que reflejan la búsqueda por la participación de la sociedad en el arte y de los artistas en política por medio del compromiso y la experimentación.

Marco LUCCHESI

*Poeta, Escritor, Periodista
Presidente de la Biblioteca
Nacional de Brasil
Río de Janeiro, Brasil*

República del Viento

Las rocas azotadas por las olas
y el hambre
que brota de mis labios.

Alcanzo el abismo de estas aguas:
de altura y perdición,
luz y naufragio.

Proclamo la coincidencia
de opuestos cuando
el crepúsculo se acuesta sobre el mar.

La historia no combate
a la eternidad,
perdida en su tensión irresoluble:

como quien vaga,
en el vórtice del tiempo,
buscando amores insondables.

En medio de la inquietud
de no saber,
me doy a la serena república del viento.

¡Un cuerpo devorado por el blanco
en las olas metafísicas del mar!

Este cuerpo, esta casa

Tan vagaroso amanecer, alma del mundo...
El rastro de una noche incandescente
reclama la compasión de las despedidas.

¿Cómo contener
el despuntar de los cuerpos,
en aras del abismo insurrecto del deseo?

Todo plural es una aventura ambigua:
un deshielo perpetuo, agua
que sigue hacia
el delta del río.

El fuego de la unidad reposa en tus labios,
como quien gana el dos
en la pasión repentina de lo singular,
y dice: esta noche, este cuerpo, esta casa.

tan vagaroso amanecer, alma del mundo...
El ave nocturna anuncia
el insólito fragor de un siglo fatal.

Cine **OFF & CINE** de Cámara

CLASICOS OFF THE RECORD

José Luis SEPULVEDA



OFF THE RECORD

TELEVISIÓN





CAMINITO AL CIELO

Juan PABLO RUDOLFFI

Poeta, escritor

Santiago, Chile

—**M**uchacho, ya vamos tarde. ¿Ensilaste los caballos? — le dijo don Gregorio al joven más obediente de los que trabajaban para él en el acarreo de ovejas en la zona central de Chile.

La precordillera abraza cumbres bajas que se van parando hasta las primeras montañas andinas, y es atravesada por la lanza de los ríos Maipo, Mapocho y Cachapoal. La veranada ya se fue y el ganado ya estaba abajo, pues los picos nevados empezaban a extenderse.

Don Gregorio, el viejo, nunca se adaptó a las nuevas formas; siguió con la cultura arriera que se pasa de generación en generación, pero cada vez se le ponía más difícil. Y no es fácil andar con noventa y tantos encima. Noventa y tantos y sobre un caballo, pastoreando, poniendo “aperos” y toda la indumentaria, encinchando a prietas. Siempre a las tres o cuatro de la mañana con su muchacho y esos noventa y tantos. Insufribles, febriles, adoloridos. Con hundidos ojos de hombre fuerte, incapaz de llorar hasta con la chicha. Capaz de poner el escopetazo en caso de ser necesario, pero como todos lo conocían, pocos se atrevían a cruzar más de una palabra con él en el paso; casi siempre en la montaña, muy pocas veces en el pueblo.

Su muchacho era un joven wacho que llegó de chico al lado del arriero; a pura indiferencia y humillación aprendió a la perfección el trabajo. Entre fantasmas y poca habla —tan poca, tan cercana a la mudez y a la triste calma que solo conoce quien mira desde la montaña lo que hay más allá de lo que vemos, más allá y amaneciendo, más allá y sin familia, más allá y analfabeto—, se había avezado al frío y al sudor, al olor a cuero. Todo en él era aroma a cuero, a grasa de oveja y sudor de caballo. Apenas unos mates y carne seca, algo de agua o vino arreglado, pero por sobre todo silencio en ese paisaje aéreo, infinitamente bello del centro de un país que es una cuchilla con sangre seca y guardada bajo una sombra infinita que le dicta a los cielos su propia sentencia: la soledad y el áspero camino de la depresión intermedia. De la depresión generalizada.

Es esa pena, esa amargura la que se refleja en los ojos del viejo y del muchacho, que nunca ha llorado en público, que jamás

tuvo un amigo, que si se enamoró fue casi imaginario, que no podría nunca mandar una carta porque no sabía escribir. Aunque hay otras formas. Una flor puede llegar a ser el mensaje más determinante y pasionario de la existencia; una flor puede decirlo todo e incluso más, pues en ellas se encuentra el verdadero vocabulario, mucho más profundo que el de los pájaros, mucho más letal y verdadero que el del mar.

El muchacho terminó de ensillar y montaron de una vez, cabalgando lentamente entre los valles encajonados con aroma a boldo. Con marcas indefinidas de pumas y zorros culpeo, o quizá vizcachas. Pasando entre los quillayes y los peumos. Evitando el litre que genera alergias en la piel. Siempre entre-medio de los árboles, por caminos que solo ellos conocían, caminos marcados a pura paciencia por muchos años de lenta y silenciosa caminata.

El muchacho nunca preguntaba, no sabía a lo que iban. Sin embargo, soñaba encontrarse en el camino con alguien más. Sentía ganas de conocer el mundo, de poder dominarse solo, pero era tanto el agradecimiento por el viejo que jamás desobedecía. Y es que el viejo, de una u otra manera, lo salvó en esta vida; aunque fuese a patadas y gritos, lo salvó. Porque en este país los niños wachos terminan en centros similares o peores que las cárceles, donde reciben tratos de odio y violencia, ese mismo odio acumulado por años que se ha convertido en instituciones que jamás se pudieron sacar la chaqueta de la dictadura. Entonces los niños prefieren los puentes del Mapocho, donde al menos tienen algo que aspirar y se hace menos dolorosa la violación y la golpiza. Porque este país golpea y viola a los niños que nacieron pobres o sin familia. Entonces el muchacho se afiató como un perro rescatado y jamás desobedeció a su amo, que sin mostrarle amor le enseñó una vida. Vida de la que nadie sale, vida que se hace costumbre, que se combina y hasta huele a naturaleza.

Son entonces los arrieros los grandes árboles furtivos y los hermosos picos cordilleranos; son el disparo ciego y el fogón con sus cuerpos sobre el cuero. El mate con carbón y las ovejas, nunca de prisa, siempre interminable. Siempre interrumpible. ►

► Son las estaciones del año, los ciclos lunares y, en esa misteriosa belleza, son el diablo y las vírgenes, el antiguo resoplido del alcoholismo y la bella costumbre del silencio.

Después de largas horas de camino llegaron hasta donde don Gregorio tenía su ganado. Pasaron por el medio y solo bastó su mirada quemante para que sus huainas o huasos cambiaran la sombra del árbol y el vino por el caballo y el grito a los perros ovejeros para que empezaran a moverse. Don Gregorio no dijo nada, pero siguió su andanza y el muchacho no comprendía; solo lo seguía. Pasaron por entre las ovejas y continuaron cuesta arriba.

Tras varias horas más fueron pasando por las vegas cordilleranas, humedales que enverdecían su entorno que ya se había vuelto rocoso y frío. Pues el bosque va desapareciendo cuando va desapareciendo el oxígeno y se vuelven solo en altura las miradas, internas, mareadas, casi como un sueño. Entonces aparecieron los soldaditos de cordillera con sus flores amarillas y anaranjadas suplicando como babosas entre las piedras, y apareció el capachito morado, intensa flor parecida a un calzado. En fin, ya estaban lo suficientemente lejos como para que pudieran ver los grandes glaciares de la cordillera en la zona central. El frío ya no importaba, entender era casi un pecado. ¿Sabrá Dios qué se hace tan lejos y sobre un caballo?

— Baja, muchacho, y me ayudas a bajar; acá prenderás el fuego para el mate.

El muchacho obedeció, bajó y descargó los caballos, que empezaron a comer los duros pastos de altura. El fuego para el muchacho no era problema. Se sentaron con las espaldas en una gran roca y empezó a correr el mate. Nadie hablaba.

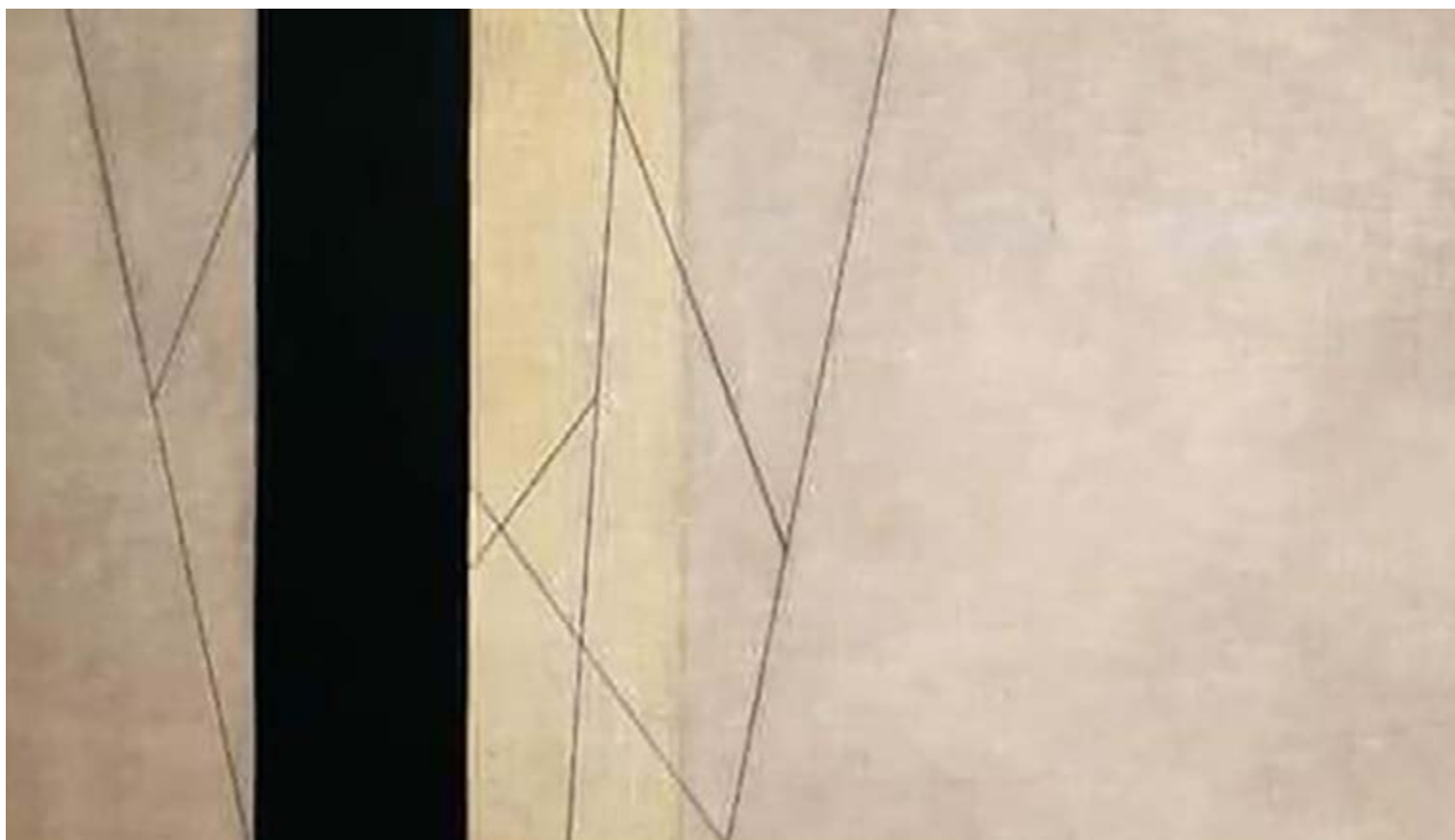
Sentados contra la roca, transcurrió entre ellos una paz que puede ser infinita; una paz que se comparte en silencio y que a la vez condena. Había en el viejo un cansancio que nada tenía

que ver con el dolor ni con el soportar, sino con la certidumbre del fin. Los cielos sobre la cordillera guardaban misterios que parecían hablarles: retratos de lo que fuimos alguna vez y de lo que volveremos a ser, tarde o temprano. En la altura sobrevivían feroces estrellas que hace mucho dejaron de existir, como largos y furibundos rastros de gente muda en los umbrales de la montaña. Soles de milenios y lluvias de pena, hermosas cicatrices sobre la tierra, casas sin suelo y frutas pudriéndose bajo los árboles. Ellos dos encarnaban esa elegancia y esa resistencia, esa soledad y ese dolor de quien ha nadado en las aguas más transparentes y también en la sangre; en esa pausa quieta estaba la única identidad de su pueblo: sonámbulos abatidos frente a la inmensidad

Don Gregorio se pone de pie y le pide al muchacho que haga lo mismo. Se para frente a él y lo mira a los ojos. Sus ojos parecían distintos, parecían cambiar de color, entre grises y morados. El muchacho no entendía nada. Entonces don Gregorio desenfundó su vieja chancha, un revólver que siempre traía a su espalda. El muchacho se asustó, pero don Gregorio, frío, no bajaba la mirada. De pronto, hizo girar el tambor del revólver para verificar los tiros y, mirando al muchacho, le entregó la chancha y le dijo: — Que sea en la frente y que sea letal. No quiero volver a verme así, ni esperar a que la muerte me pille postrado.

El muchacho, sin pensar, puso el cañón en la frente del viejo y, tras una detonación seca que retumbó en los acantilados, el viejo cayó de espaldas.

El muchacho se arrodilló frente a él, le puso la manta hasta el cuello y la chancha en el pecho. Agarró el mate de calabaza, lo puso bajo el hilo de sangre, esperó a que se llenara y lo bebió caliente, como para honrar el último sacrificio. Luego se puso de pie, dio media vuelta, ensilló su caballo y empezó la bajada. Sin sueños, sin destino, sin futuro, tal como algún día nació.





Av. Brasil 1490 Valparaíso Chile



LOS AROMAS DE LA MEMORIA

MUTXHINI NGWENYA

*Creador digital
Maputo, Mozambique*

Antes de la pintura, existía el mundo. Existía la tierra roja de Matalana, cálida bajo los pies descalzos y oscurecida por la llovizna de los días de verano. Cuando el agua tocaba el suelo, un perfume cálido, húmedo, casi ancestral, emanaba de la arcilla, como si la tierra misma respirara. Estaba el verde de los árboles, la aspereza de los troncos, la sombra, la luz intensa y el inmenso azul del cielo. Y estaban los frutos, madurando al ritmo de las estaciones.

El niño aún no necesitaba saber los nombres de los colores para recordarlos.

Los recordaba en su cuerpo.

La xanfuta, la mafura, la massala, el anacardo, el canhú y tantos otros frutos autóctonos añadían formas, brillo, texturas y sabores al paisaje. Cada uno traía consigo un color, pero también un aroma, una textura, un sabor y una estación. La naturaleza no se ofrecía en fragmentos aislados. Era una experiencia completa. Quizás por eso, al buscar las raíces de la sensibilidad cromática de Malangatana, no basta con observar el color como un fenómeno visual. Es necesario volver a él, considerando los demás sentidos que lo acompañaban.

El olor de la tierra después de la lluvia.

El sabor de las frutas.

El calor del verano.

La luz sobre las hojas.

La sombra de los árboles.

El azul del cielo.

Y los sonidos.

Porque el mundo de Malangatana era también un paisaje sonoro. Las azadas surcaban la tierra y marcaban el ritmo del trabajo. El viento creaba música entre los árboles. Los pájaros interrumpían el silencio con sus cantos. Y, al llegar la noche, los búhos parecían pintarla con sus graznidos, como tenores de arias desconocidas, escuchados entre el asombro y el miedo.

A este dinamismo se sumaban los silbatos utilizados para arrear el ganado y, de vez en cuando, a lo lejos, el agudo silbido de un tren de carbón.

El tren era más que un sonido.

Era un viaje.



Trajo y se llevó cosas que el niño aún desconocía: personas, bienes, historias, posibilidades. Se marchó lejos, pero pareció abrir una grieta a otras tierras, otros mundos, otras vidas. Las historias de estas tierras desconocidas alimentaron su curiosidad y quizás un primer deseo de partir en busca de un sueño que aún no tenía nombre.

Y, de repente...

¡Zas!

La honda soltó la semilla del canhú.

Sin duda, derribó a una criatura alada ya sin vida.

Por un instante, todo se condensó: el gesto, el sonido, el vuelo interrumpido, el color del pájaro y la tierra que lo recibió. La naturaleza era belleza, pero también supervivencia. El encanto y el miedo podían coexistir.

Esta educación de los sentidos no era una escuela. No había lecciones ni teorías.

Era simplemente la vida misma.

Más tarde, cuando Malangatana abandona el campo y llega a la ciudad, otros mundos comienzan a entrar a través de los sentidos.

El trabajo doméstico le introduce a una inesperada experiencia de aprendizaje. Aprende a cocinar. Te encuentras con ingredientes, combinaciones, olores y sabores que no formaban parte de tu experiencia previa. Descubres especias y condimentos lejanos, los colores intensos que se mezclan en la sartén, en el aceite, en el agua, en el fuego.

Es como si el mundo te ofreciera una segunda paleta.

No reemplaza la primera. La enriquece.

► La tierra de Matalana permanece: la terracota húmeda, el verde de las hojas, el amarillo de los frutos maduros, el rojo del canhu, el naranja del xanfuta, el azul profundo del cielo. Pero ahora entran otras intensidades: azafrán, pimienta, especias, humo, caldos; y con ellas una ciudad que te presenta nuevas formas de vivir, trabajar y ver.

La memoria se amplía.

No se trata de afirmar que cada color del cuadro nació de una experiencia específica. Esa relación sería imposible de demostrar y reduciría la complejidad del viaje. Se trata más bien de reconocer un vasto repertorio sensorial, acumulado a lo largo de la vida, a partir del cual el artista construiría intuitivamente su lenguaje.

Los colores no necesariamente regresan como recuerdos literales.

Regresan transformados.

El xanfuta no necesita aparecer para que su intensidad perdure. El mafura puede sobrevivir simplemente como una sensación. El olor a tierra mojada puede transformarse en materia. El azul del cielo puede convertirse en espacio, distancia o misterio. Los rojos, amarillos y ocre de los frutos pueden encontrarse con los negros, blancos y verdes en otra realidad: ya no la del paisaje, sino la de la pintura.

Y existe, entre el cielo y la tierra, una memoria aún más profunda.

El cielo podía ser inmenso y distante. Pero era la tierra la que acogía la vida, el trabajo y los ancestros. Era sobre ella donde uno pisaba, sembraba, construía, enterraba y regresaba.

Quizás por eso, en la pintura de Malangatana, el cielo y la tierra no necesitan permanecer separados.

El azul puede descender.

La tierra puede elevarse.

Y entre ellos, pueden emerger figuras, rostros, animales, espíritus, sueños y maravillas.

Los sonidos también permanecieron.

Xikuwa-kuwa no era solo un recuerdo de la tierra. Se convirtió en ritmo, coexistencia, creación. Al participar, junto a sus compatriotas, en la formación del grupo musical Xikuwa-kuwa de Matalana, Malangatana redescubrió una dimensión de sus orígenes que trascendía lo meramente visual.

La tierra podía oírse.

Y lo que se oye también puede, algún día, volver a pintarse.

Quizás por eso, al contemplar su obra, uno puede imaginar que los rojos, los ocre, los amarillos, los verdes, los negros y los azules no existen aislados. En ellos reside un aliento acumulado.

Como si tras la pintura permanecieran la fruta abierta, la cáscara áspera, la tierra húmeda, el calor del verano, el olor a lluvia, las especias molidas, el humo, el viento entre los árboles, el ulular del búho, el silbido lejano del tren y el repentino ¡trahhhh! de una honda que rompe el silencio.

No son ilustraciones de una infancia.

Son vestigios de una experiencia.

No buscamos saber de qué recuerdo proviene cada color. Buscamos escuchar lo que cada color aún encierra.

Y quizás ese sea el significado más profundo de repintar la memoria: no buscar en la pintura una fotografía del pasado, sino percibir cómo el pasado, tras pasar por los sentidos, se ha transformado.

El sonido se convirtió en ritmo.

El aroma se convirtió en atmósfera.

El miedo se convirtió en figura.

El sueño se convirtió en espacio.

Y la memoria, sin pedir permiso, se convirtió en pintura.



Omar VALDIVIESO VELIZ

Profesor, escritor

Horcón, Valparaíso, Chile

IMÁGENES NAÚFRAGAS DE CALETA HORCÓN

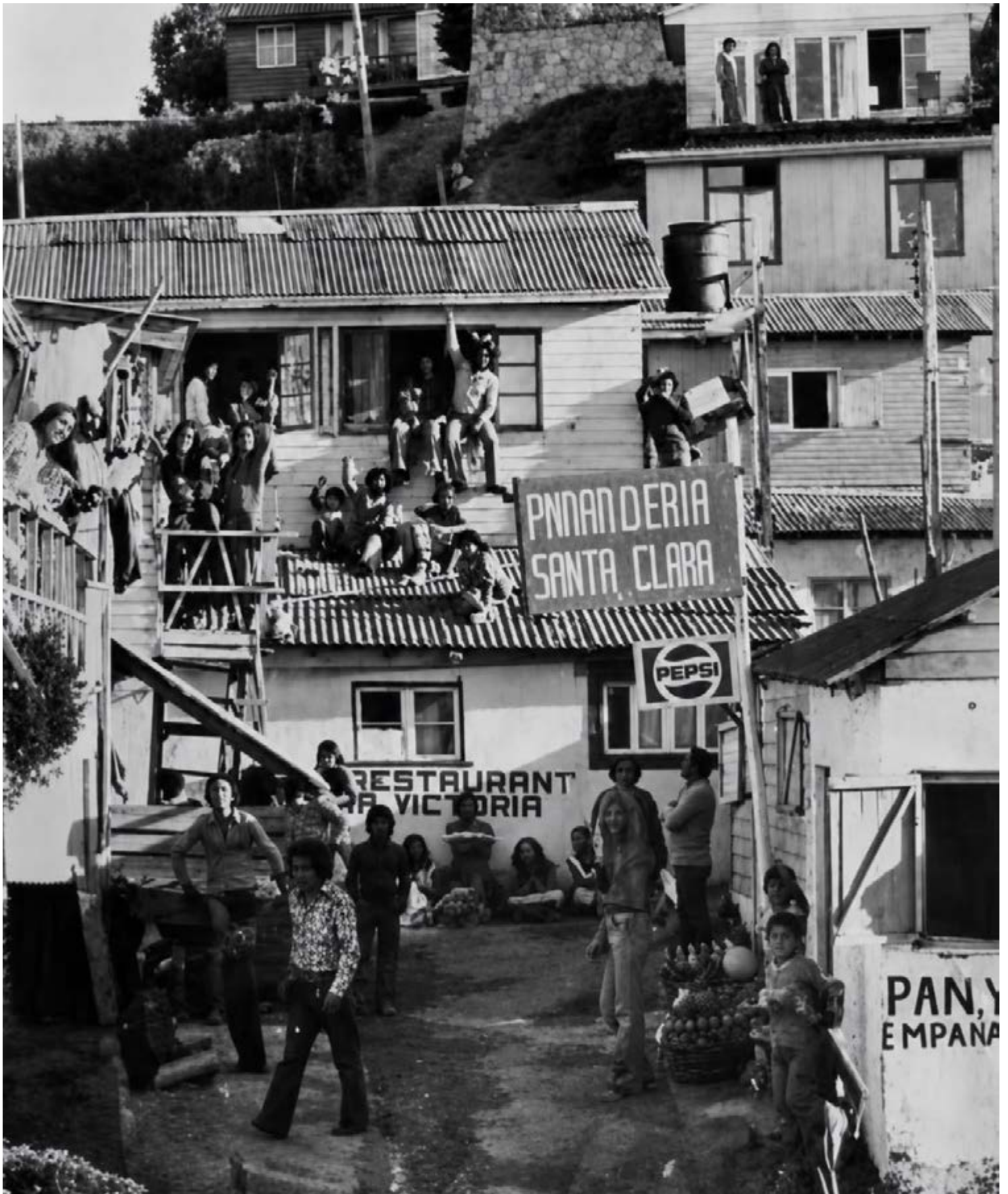
No se extrañan los lugares, se extrañan *los tiempos* en esos lugares. Esta cita que leí hace muchos años pero no recuerdo en qué lugar, llena por completo el sentido de la recuperación patrimonial en la que hace mucho tiempo estamos empeñados, posiblemente por lo feliz que fuimos como niños en la caleta de Horcón de los años 50 y sea el responsable de este trabajo minucioso, única forma de reconocer y/o agradecer a una **aldea de pescadores** como la definiera Rosasco en sus novelas sobre Quintero. Las fotos antiguas tienen ese encanto de lo misterioso, el embrujo de lo que fue, de lo que el tiempo se llevó, enigmas de cómo fue la vida en años que ya están lejanos o fuera de la remembranza de los hombres, su rescate es recuperar la memoria colectiva antes que se convierta en un *"soplo de movimiento suspendido"* o un *"aliento de vida momificado"* como dijo el beodo poeta que circuló por nuestros calambucos, *"trozo de tiempo detenido, pedazo de eternidad secuestrado"* digo yo revisando viejas y desvencijadas diapositivas. Recuperar el patrimonio visual es recobrar nuestra memoria afectiva y nuestra identidad cultural. Los circunstanciales fotógrafos de nuestra historia no tomaron fotos, **hicieron fotografías** que nos conectan con un pasado lejano, un viaje en el tiempo y nos ponen como espectadores de la evocación territorial del Horcón. *"Todos estos momentos desaparecerán como lágrimas en la lluvia"* ... al decir del androide de Blade Runner y antes de que no quede recuerdo de ello, disfrutémoslos porque son parte de nuestra esencia. La evanescente temporalidad de nuestra vida queda registrada en estas imágenes, de la gente que ya partió, de los náufragos que nunca volvieron, de nuestros paisajes que ya no son los mismos, de nuestras aficiones de las que ya no quedan registros, de nuestra cultura sometida al vaivén cotidiano de un progreso que nos separa y nos limita en nuestro quehacer diario, tareas que son parte básica y fundamental de nuestra propia e inalterable historia. Recordar es revivir, volvamos a vivir esos registros que están latentes en nuestra existencia, instantáneas que no están en la memoria de los jóvenes de hoy y tampoco estarán en la memoria de las generaciones futuras.















TEATRO
BIOBÍO



Farha NASRA

Escritora, Lic. en Artes

Palestina, Chile

BAJO LA HIGUERA

Hay quien rehúye el dolor de estas líneas,
lo cree cosa de otras tierras,
mira al costado, lejos de la higuera.

Y ahora, a todo galope,
el dolor avanza hacia él.

Dijiste que mi pluma carece de esperanza:

¿qué es esperanza?

¿Será el latido de un bebé en el vientre de su madre muerta bajo los escombros?

¿Será la mirada del campesino mientras calcula cuándo llegará la próxima cosecha de aceitunas?

¿Será plantar flores en los cascotes de granadas?

¿Será ese profesor que da clase al aire libre, a pesar de su escuela derrumbada?

¿Será la mirada lejana de una abuela casi centenaria evocando el deseo del retorno?

¿Serán las 335 balas acribillando el coche que encierra los cinco años de Hind Rajab?

¿Serán las ollas comunitarias, su vapor empañando los rostros que esperan turno?

¿Serán los niños jugando a ser camilleros de sus muñecas mutiladas?

¿Será un niño dibujando una puerta en el muro con una semilla en el bolsillo?

Tal vez, tal vez... resistir.

Mi voz sueña con invitarte a un café con sabor a cardamomo y libertad
bajo la higuera de mi casa aún en pie.

Porque bajo sus raíces todos conjugamos el verbo resistir,
y la palabra se fortalece, crece y se hace eco.

Tú resistes.

Él resiste.

Yo resisto.

Nosotros resistimos.

Ellos masacran.

Bajo la higuera.





CENTRO CULTURAL ESTACIÓN MAPOCHO



BARRER DE NOCHE

La artista visual **MACARENA FREIRE ROCA**, reúne tejidos en crin de caballo, pinturas con pigmentos naturales y obras creadas junto a artesanas de Rari.

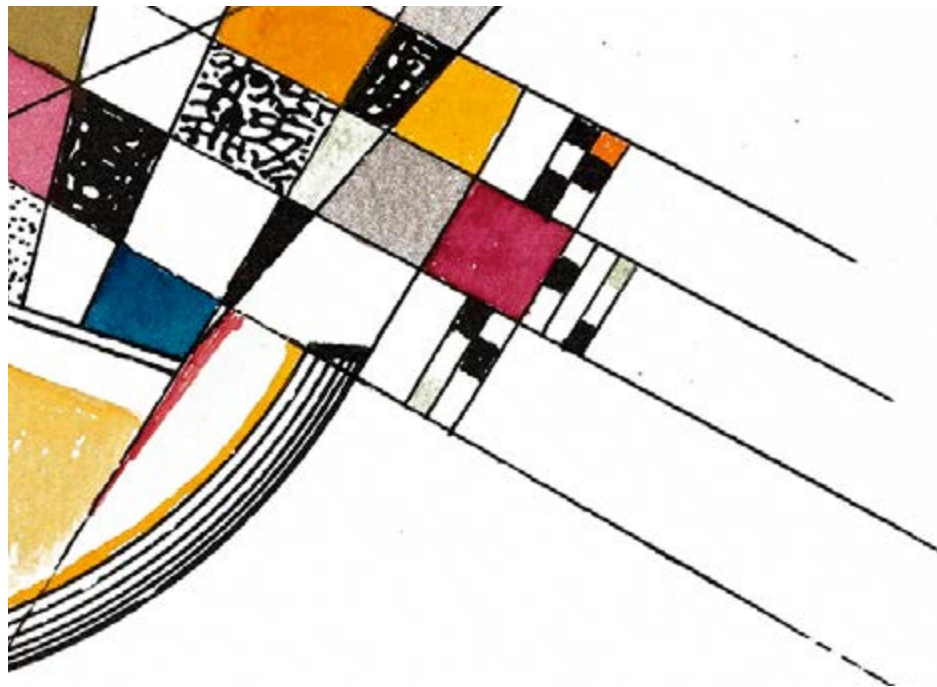
Del 8 de agosto al 11 de octubre, el Centro Cultural Estación Mapocho presenta “Barrer de noche”, exposición de la artista visual Macarena Freire Roca, una muestra que explora la memoria, los oficios tradicionales y los vínculos comunitarios a través del tejido en crin de caballo, una práctica artesanal emblemática de la localidad de Rari, en la Región del Maule.

El proyecto, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (Fondart Nacional, Convocatoria 2025), reúne obras desarrolladas en colaboración con ocho artesanas de Rari, territorio donde nació, creció y actualmente vive la artista. La exposición toma su nombre de una antigua creencia popular del campo chileno: barrer de noche atrae la mala fortuna y los malos espíritus. A partir de ese recuerdo de infancia, Freire transforma este gesto cotidiano en una metáfora sobre el acto de trasladar saberes ancestrales y prácticas artesanales hacia los espacios dedicados al arte contemporáneo.

Jaime HALES

Escritor, abogado, tarotista

Santiago, Chile



CAMINANDO POR LA CORNISA

(La cornisa es aquella moldura que recorre "horizontalmente la parte superior de paramento, tanto en la cara externa como en la interior")

Entonces, esto salgo de mi casa, apoyo una escala (no una escalera, porque ella está construida en un edificio para pasar de un piso a otro) y subo uno a uno los peldaños hasta llegar a la parte superior del muro de cuatro metros de alto que separa el condominio (nombre de las poblaciones elegantes) del mundo exterior. En la parte superior está la cornisa en la que me instalaré a mirar. El muro tiene cuatro metros de alto y desde allí podré observar todo lo que está fuera de este espacio en el que vivo. Nací aquí y nunca he salido. Escucho a quienes acostumbran a ir al otro lado una serie de relatos sobre lo que allí sucede. Es "el mundo exterior", donde hay personas que circulan llevando una vida bastante menos plácida que la que llevo yo en este hermoso lugar, donde hay jardines muy bellos con flores de distintos tipos, albercas para zambullirse y nadar, plazoletas con escaños de variados estilos, de madera unos, de cemento otros. Todos los días recorro estos espacios, saludo a los vecinos y a las vecinas, conozco los ladridos de todos los perros (a dios gracias los gatos están conminados a vivir en el mundo exterior) que me saludan en mis paseos. Leo, escucho música, tengo algunas conversaciones con las personas que circulan, incluso hablo con los jardineros. Ellos no viven acá, sino en el mundo exterior. Fui advertido por el presidente del condominio y la secretaria de reglamentos internos de este espacio (todo ello está en un reglamento de copropiedad que alguien, cuyo nombre se ha olvidado, redactó y requiere de tales mayorías para cambiarlo que lleva mucho tiempo sin ser modificado sustancialmente) que con los que viven en el mundo exterior y vienen a trabajar acá sólo puedo mantener conversaciones superficiales sobre lo que hacen en nuestro territorio. Jamás debemos intentar saber nada sobre el mundo exterior y ellos, si intentan hablar, sufren castigos cuya naturaleza no conozco. Quienes han respondido a las preguntas de los curiosos como yo, les caen duros castigos. Pasó con Luis y con José, a quienes les pregunté si en el mundo exterior había calles como las que describen los libros. Ambos comenzaron a contestar, pero a los pocos minutos de nuestro diálogo aparecieron los guardias, siempre elegantes, finos de palabra, atildados, sonrientes. Sin sacarse los anteojos oscuros me dijeron, ambas veces lo mismo: "Usted no debe escuchar lo que ellos dicen, por-

que todo es mentira. Estos sujetos no saben decir verdades, así es que cuanto digan está destinado a confundirlo. Nosotros lo protegemos. Luego les hacen ir a guardar las máquinas de cortar, de podar, de fertilizar, de desinfectar y los llevan a una habitación subterránea. Probablemente allí los interrogan sobre sus intenciones de mentir, aunque en realidad ellos parece que no pueden decir verdades jamás y entonces no tendrían culpa. Pero los guardias que me protegen, no saben bien qué pueden evitar o no estos malandrines. Algunos son expulsados muy pronto del condominio, pero hay otros que permanecen por varios días. Yo me doy cuenta porque en esos casos hay uno o dos guardias parados en el acceso del subterráneo. Nadie los vuelve a ver, desaparecen para siempre. Si un vecino pregunta, yo no me atrevo a hacerlo, le dan respuesta diversas. Por ejemplo, que Luis nunca ha existido en este condominio. Uno de pelo claro, dice el vecino. No hay nadie que se llame Luis con el pelo claro. Y al día siguiente aparece un Luis de piel muy oscura, pelo rizado y negrísimo. O que José, una noche de descuido, salió corriendo y nunca más se supo de él. Finalmente conseguí la escala sin que nadie se diera cuenta y subí a la cornisa del muro de cuatro metros de alto y una extensión de por lo menos trescientos metros, con enredaderas aromáticas. Pueden ser jazmines, pero también hay hiedras de distintos tipos. Llegué arriba y comencé a caminar. Me di cuenta de que es un ejercicio riesgoso, pues me puedo caer hacia el exterior y en ese caso quizás qué me pasaría. Pero en el muro de la parte norte he visto jugando y corriendo por la cornisa a un niño gordo, rubio, se llama Donald, como el pato. Se encuentra con uno chico que se llama Vladimir. Se amenazan, se gritan, se tiran piedras, pero ellas caen sobre los que caminan por fuera. Otros niños, sus amigos, Benjamín, Jair, Evo, Danielito, Javier, las niñas Georgia, Keiko, Marine, también juegan y a veces los dejan subirse. Ellos juegan en la cornisa y corren peligro, pero hacen correr peligro a todos los del mundo exterior. Porque las piedras van hacia afuera y ellos se protegen regresando a sus casas. Porque acá no pasa nada. Ahora estoy sobre la cornisa. Es peligroso. Aunque aquí ya comienzo a sentirme poderoso y no me importa lo que pase con los demás. Lo importante es que a mí no me suceda nada, salvo entretenerme como loco. Si, loco.

EVENTOS ALAMEDA

cartelera septiembre



CASTILLO ILABACA

mié. 2/9 - 20:00 hrs.



NIÑA CAROL ✧

mié. 16/9 - 19:00 hrs.



20 años PIQUEÑA

mié. 30/9 - 20:00 hrs.

venta de tickets
passline



Centro
Arte
Alameda



Zumbido

ÚRSULA SUÁREZ:

primera escritora chilena. Pícara, lujuriosa, sensorial y sin tumba

Omar PÉREZ SANTIAGO

Escritor y traductor
Santiago, Chile

Los chilenos le debemos un homenaje a Úrsula Suárez (1666–1749), la primera escritora chilena. Si somos chilenos de bien.

Úrsula Suárez vivió desde los 12 hasta los 83 años en el convento de monjas Las Clarisas de la Victoria, en la Plaza de Armas de Santiago esquina de la calle que hoy, gracias a ellas, se llama Monjitas.

Su confesor Tomás de Gamboa le ordenó escribir como penitencia. La abasteció de papel y tinta. Y Úrsula descubrió el dulce placer de escribir su visión del mundo, sus sensaciones, sus conflictos y temores. Catorce cuadernos, ciento ochenta páginas titulado sintéticamente *"Relación de las singulares misericordias"*, un libro extraordinario.

Úrsula escribe porque le ordenan hacerlo. Mas, ella se apodera de sus anécdotas. Así, la penitencia engendró una escritora, la primera escritora chilena.

Fue Braulio Arenas, Premio Nacional de Literatura, quien iluminó al afirmar que Úrsula Suárez era la primera escritora de Chile en la revista *Qué Pasa* de julio de 1976.

Pero la obra de Úrsula Suárez fue recién publicada en 1984 por la Universidad de Concepción, con excelente prólogo de Mario Ferreccio y con detallado estudio de Armando de Ramón.

Historiar como se conservó el manuscrito de Úrsula a través de los siglos sería un guion para una película policial como *"El Código da Vinci"* o la novela *"El Hombre de la rosa"* de Umberto Eco.

Úrsula Suárez usó una estética literaria moderna, fresca, fragmentaria. Su seductor estilo combina autobiografía confesional, oralidad narrativa, picaresca femenina y realismo sensorial. Tal vez un realismo mágico colonial cercano a Isabel Allende de *"La casa de los espíritus"*. Efectivamente, leo a Úrsula Suárez como una de las primeras grandes narradoras fantásticas de Chile, con una voz que mezcla autobiografía, imaginación, humor, erotismo, alucinación, sueño, profecía y vida cotidiana. La asociación con María Luisa Bombal, la más grande escritora chilena, me parece incluso más fértil y con mayor potencial crítico. Lo recuerda María Teresa Cárdenas: Alone escribió sobre *La última niebla* y *La amortajada* que allí está *"la vida; pero también está el sueño"*. Es decir, una narrativa imaginada.

Úrsula sueña, sueña que muere su padre, don Francisco Suárez. Signo o símbolo o aliento que evoca al ausente:

"Miré y vi a mi padre en esta cama, enfermo; tenía vela a la cabecera y demostraba en la cara estar con mucha ansia, como que de calentura se quemara:

- Taita, ¿enfermo está? no lo sabía yo.
- Hija, aquí me estoy abrasando.
- Pues ¿estando yo viva ha de estar con tanto trabajo?: aunque quedara destituida y me vendiera por esclava para socorrerlo, no sufre mi amor eso; ya vuelvo.
- ¿Quién sino vos, hija, había de aliviarme?
- Qué prosa tan viva. Úrsula, me hace enmudecer.

Técnicamente, la prosa de Úrsula parece tan hablada, tan teatral. Hay diálogos, cambios de voz, locuciones coloquiales, giros populares y una encantadora sensación de que Úrsula nos está contando sus anécdotas asombrosas con una suspirada fuerza y potencia. Es un placer escuchar una memoria de problemas reales, sus ruidos y disonancias que ella reconcilia en belleza y verdad.

A veces, como *"La vida de Lazarillo de Tormes"*, Úrsula usó la picaresca como estrategia del subordinado. Se esperaba sumisión, mas la monja Úrsula construye un personaje. Ese personaje es una monja traviesa, astuta, contradictoria, sensual, ambiciosa, celosa, divertida y a veces descarada, sí, muy desvergonzada. La narradora revela sus engaños, sus tretas literarias, su peligroso doble filo, sus zumbidos de ironía. Sor Úrsula travesea con las expectativas del lector como dulce cándido mientras conserva el control del relato. La protagonista atraviesa el mundo negociando con monjas, hombres, confesores, autoridades, familiares y con Dios mismo.

Y posee algo encantador y de luz: sentido escénico, sentido teatral. Se escucha su voz. Ella habla, alguien le responde, alguien se enoja, alguien intenta engañarla.

Escenas que parecen pequeñas piezas teatrales. Úrsula encarna su experiencia.

La dramatiza. Y eso le da una enorme fuerza narrativa. Uno de sus hallazgos narrativos fue crear un personaje y una sensible tendencia estética. Convierte la voz de la monja en narración intensa, sensible y apasionada.

Asertivamente, la ensayista de la Academia Chilena de la Lengua, Adriana Valdés, dijo que Úrsula Suárez era una escritora nata de sentidos múltiples de lenguaje familiar y vivido. *"El relato es dinámico, con gran presencia de diálogos, con una fuerte carga corporal y sensorial, con imágenes impregnadas de emotividad y temperamento."*

Tienes tanta razón, Adriana.

Úrsula Suárez murió a los 83 años, el 5 de octubre de 1749, en su convento.

Murió una estrella. Un árbol bien plantado.

¿Qué más decir?

Me pregunto, por último ¿Dónde está la tumba de la escritora Úrsula Suárez?

Tal vez Úrsula, extendida en un cajón, fue sepultada en la fresca y callada cripta de la iglesia, como era usual. El lugar de comunión de los santos. Pero en 1821, las monjas Clarisas se mudaron de su calle Monjitas. Ese año Bernardo O'Higgins dictó la ley de Cementerio General; a él quizás fueron los restos de Úrsula.

No hay una tumba donde dejarle una flor a nuestra colega Úrsula.

Ni una placa simbólica.

Eso deberíamos enmendar hoy, si somos chilenos de bien.



Ilustración: Athenea Llana



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE



Mapa de la colección de Juan Rada.

BIBLIOTECA NACIONAL RECIBE DONACIÓN DE MÁS DE 130 MAPAS HISTÓRICOS SOBRE CHILE Y MAGALLANES

La colección, reunida durante más de cinco décadas por el ingeniero magallánico Juan Rada, incluye 130 mapas y 36 libros de los siglos XVII, XVIII y XIX. El material pasará a formar parte del patrimonio documental de la institución y será digitalizado para consulta pública.

La Biblioteca Nacional de Chile incorporó a sus colecciones patrimoniales una valiosa donación compuesta por 130 mapas históricos y 36 libros dedicados a la cartografía de Chile, con especial énfasis en la Región de Magallanes y el extremo austral del continente.

El conjunto documental fue reunido durante más de 50 años por el ingeniero chileno Juan Rada y pasará a integrar el acervo de la Sala José Toribio Medina, donde estará disponible para investigadores y público general una vez finalizados los procesos de conservación, catalogación y digitalización.

La llegada de esta colección es resultado de un trabajo conjunto entre la Biblioteca Nacional, el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (Serpat), el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Embajada de Chile en Francia, país donde residen actualmente Juan y Peggy Rada, propietarios y donantes del material.

La colección reúne representaciones cartográficas de los siglos XVII, XVIII y XIX, además de libros que contienen relevantes descripciones geográficas, históricas y etnográficas sobre Chile, particularmente de sus territorios australes. Especialistas destacan su importancia para el estudio de la exploración, la navegación y la construcción del conocimiento geográfico del extremo sur de América.

POESIA LATINOAMERICANA ACTUAL TANIA FAVELA

Roger SANTIVÁÑEZ

Poeta, ensayista

*Orillas del Río Cooper
Sur de New Jersey, USA*

La poesía latinoamericana goza -qué duda cabe- de un prestigio universal. Basta mencionar los nombres de Vicente Huidobro, Pablo Neruda, César Vallejo, Borges u Octavio Paz y Lezama Lima, para comprender que existe una insoslayable tradición imperecedera que alumbra el camino para las nuevas generaciones poéticas en nuestro continente. Y desde la aparición de la Antipoesía de Nicanor Parra, el Concretismo brasileño, el Exteriorismo de Ernesto Cardenal o la singular obra de Blanca Varela -durante los 50s- nuestro caudal se asentó en los 60s con el Conversacionalismo de Enrique Lihn, Antonio Cisneros, Juan Gelman, José Emilio Pacheco o Roque Dalton y -posteriormente- con el desarrollo del Neobarroco en manos de José Kozler, Coral Bracho, Eduardo Espina -entre otros-; y antes con la poesía de Raúl Zurita o Rodolfo Hinostroza o más recientemente con el trabajo de Mario Montalbetti.

Este suscito y apretado trazo nos puede servir para engarzarlo con la producción poética actual en nuestra América. En el amplio panorama lírico de los últimos 20 o 30 años no es fácil desbrozar el campo para encontrar el camino de la calidad y el talento. En este rumbo se halla la obra de la poeta mexicana Tania Favela (CDMX 1970) autora de "La marcha hacia ninguna parte" [Komorebi, Chile 2018], "La imagen rueda" [Libros de la Resistencia, Madrid, 2022] y "franja de luz lejana" / "Streifen fernen Lichts" [Ed. Biligüe. Versión de Silke Kleemann. Hochroth Heidelberg Verlag 2023]. Ensayista y traductora Favela ha publicado también libros en estos rubros y actualmente es catedrática de la Universidad Iberoamericana de México. Los 3 textos que aquí damos a conocer pertenecen a un nuevo poemario en proceso de escritura.

Me detuvieron las palomas, no, me detuvo el sonido del viento
las sombras alargadas moviéndose sobre los edificios
como en un filme de Sokurov
(después) las palomas picoteándose con amor
el orden de las cosas es anterior a todo pensamiento
el árbol ululando ahí abajo
¿quién sigue su camino?
te golpea la imagen y sigues
el sonido y sigues
es otoño, dirías, si estuvieras aquí
(sombra y sombra y voz)
como si "eso" pudiera llamarse amor
picoteándose, decías
— hombres sentados en fila —
la espada de damocles (dices)
la indiferencia de ese rostro
de estos rostros
detenerse y seguir
detenerse, seguir
me detuvieron picoteándose
en esa orilla con amor
todo era palomas en esa orilla
la ternura que emanaba de esos cuerpos
era como para salir corriendo

el pájaro-ambiguo tiembla (fugaz) a poca distancia
"todos nos mudamos a ninguna parte" una voz frágil
como cielo quebradizo (asoma)
el pájaro canta conteniendo al silencio
(la escena sale a flote) alguien escucha trinos
en su cabeza — fuera de la cabeza —
(al fondo) acurrucada la vida transcurre en los rincones

trinos constantes y agudos delinean sus siluetas
atrás, los pájaros (inmutables, invisibles)
la observación se encuentra ahí
buscando los sonidos desde su iris limpio
se adivina el límite
el contorno de ese mundo afuera
se adivinan las voces, sus ángulos
diversos fragmentos alejados o próximos emergen
troncos, ramas, crujidos, ramitas
quiebres, hojas y flores cayendo
— sonido
de cascada —
cortezas, raíces sobre el suelo
cerca, un ave que alguna vez repuntó
desliza una disonancia efímera
algo así
"como una varilla penetrante"

Rubén SCHNEIDER*Pintor, escultor**Puerto Montt, Chile*

EL ROSTRO : UN VIAJE A LA OTREDAD

Esta serie de pinturas de rostros pretende exponer en un muro muchas visiones íntimas de la complejidad y diversidad humana . Hoy la selfie -como símbolo del yo aislado- nos define como una sociedad individualista carente de validación y autoestima. Es el grito que busca a un otro en su soledad crónica, Necesita la comunidad ausente.

Me conmueve como cada vez más una forma de hacer sociedad nos manipula para mantenernos divididos, asustados, inseguros. Inyectando odios y divisiones entre hermanos. Vemos una comunidad desconfiada, encerrada en su inmediatez tratando de salir adelante. El “divide para gobernar” está escrito en las calles de cemento que transitamos.

Esta serie de rostros serán expuestos en un gran muro del encuentro, formando un “Gran Nosotros.” Un mirarnos, un abrazarnos como hermanos porque solo de las fuerzas del “nosotros” podremos hacer frente a una elite indolente y darnos cuenta que cuando nos unimos, somos fuertes y solos somos nada. Separados permitimos que otros escriban nuestra historia. Cuando al parecer todos los estamentos de una sociedad te han dejado solo contra tu destino, Tienes solo una opción, estar juntos.- juntarse, apañarse. Rostros mirando un futuro con fuerza y esperanza dibujando un camino común tan necesario para un nuevo Chile.



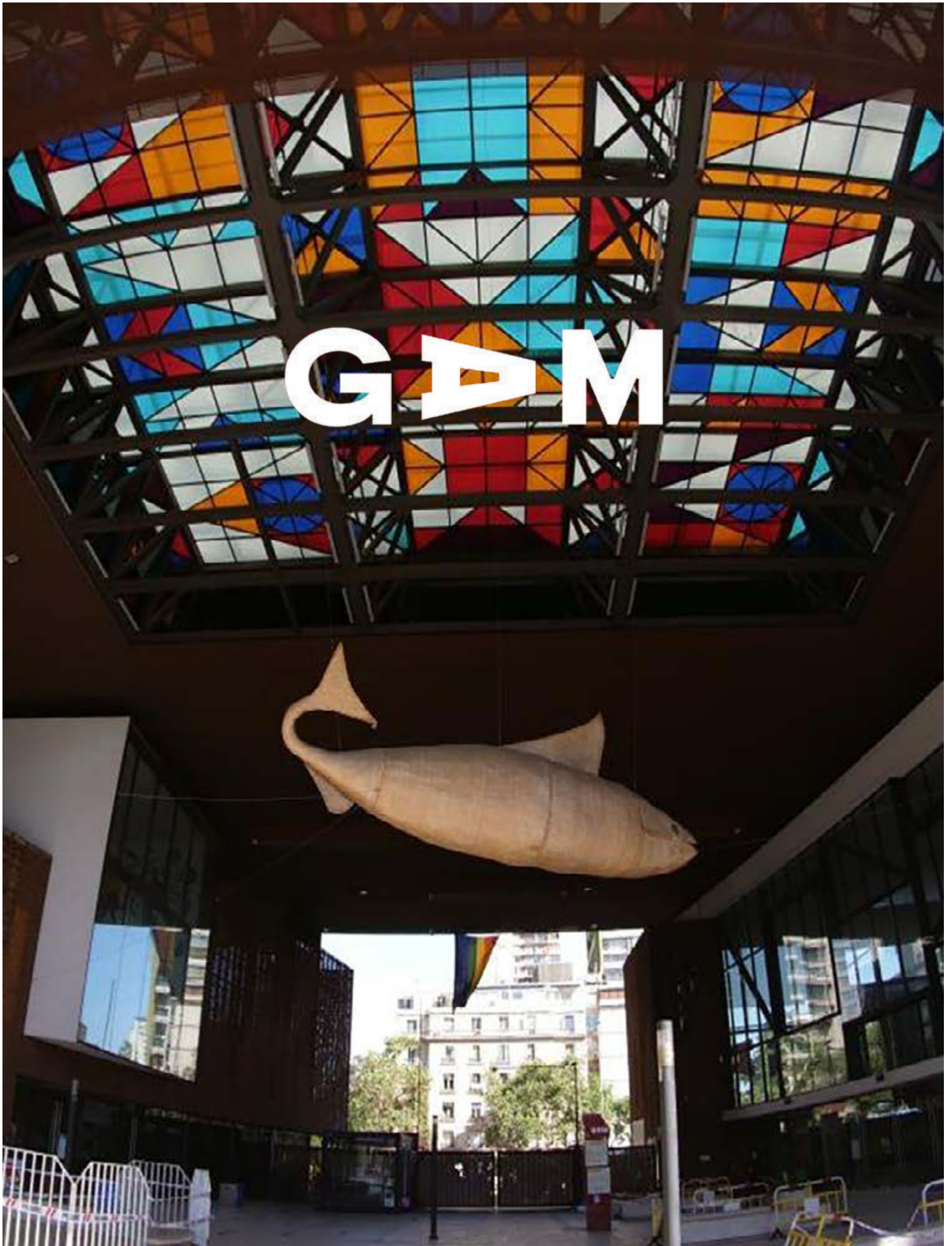












EL TEATRO siempre presente

Carlos BARÓN

*Profesor Emérito de Teatro
Universidad Estatal de San Francisco
California, USA*

Acabo de actuar en una obra de teatro profesional. Hace algunos años que no lo hacía. El teatro es algo que me ha acompañado toda mi vida. Eso de figurar, de ser centro e'mesa, contar historias, hacer reír, pensar y hasta llorar a los demás, ha sido un aliciente constante en mi existencia. Desde mi infancia en Chile.

Pero también hay otra constante: no he actuado todo lo que hubiera querido.

Como profesor de teatro, como director y productor, como dramaturgo, he hecho mucho. Una especie de "maestro chasquilla" de las tablas. Lo más importante: he promovido el teatro en los demás y he sido feliz haciéndolo.

Sin embargo, eso de "solamente actuar", sin tener que preocuparme del "cuantuhay" que significa hacer una puesta en escena, se me ha hecho escaso. Siempre digo que "Actuar es lo que más me gusta y tal vez lo que mejor hago... pero es lo que menos hago".

Así, en este otoño patriarcal que estoy viviendo, decidí atreverme y aceptar un papel en una obra profesional, que acaba de terminar. Un montaje realizado por un excelente grupo que funciona en la ciudad de San Francisco, llamado Teatro La Lengua. Su fundadora y directora artística, la intrépida y estupenda artista argentina Virginia Blanco, me invitó a hacer un papel en el estreno mundial de "El Silencio Árido del Agua", obra escrita por la talentosa joven puertorriqueña Viviana Calderón. Una obra que trata de la escasez del agua en Puerto Rico, una realidad que ilumina cómo -según muchos- el control del agua sería una causa eventual y muy próxima de duros enfrentamientos internacionales.

¿Podría aprenderme casi 30 páginas de diálogo? ¿Cuándo a veces no me acuerdo por qué entré a la cocina? Esperé hasta el último minuto para aceptar el papel.

Fueron varias semanas en que cada día pensaba que no lo lograría, semanas en que cada día sentí ansiosos retorcijones de estómago.

Pero también semanas en que volví a encontrarme con la belleza de la solidaridad creativa. Finalmente, con mis muchos años a cuesta, ¡aprendí esas 30 páginas!

Volví a encontrar la belleza de la creatividad multicultural compartida. Quiero más.

Reseña de la obra, realizada por Willy Lizárraga, escritor, fotógrafo y profesor en Berkeley City College.

Un apocalipsis tras otro.

Muy apropiadamente, escribo estas impresiones acerca de una obra teatral pos apocalíptica desde el corazón del pos apocalíptico centro de la ciudad de Oakland, California. La obra se desarrolla en una isla tropical que experimenta una severa sequía. La isla es Puerto Rico.

Escribo rodeado por unas cuantas almas tan perdidas como yo y por una impresionante cantidad de *graffiti*, que cubre los muros y tableros de las puertas y ventanas de las tiendas y oficinas de edificios que, aparentemente, una vez estuvieron repletos de clientes y de oficinistas.

Escribo acompañado y consolado por los personajes de "El silencio árido del agua", que no pueden entender lo que le ha sucedido a su isla. Porque ellos, tal como sucede conmigo, tal vez nunca imaginaron que vivirían en el centro de una ciudad transformada en un hoyo negro, o que un día su paraíso tropical ya no tendría agua.

Como yo, los personajes no tienen respuestas. Solo preguntas y la vaga sospecha de que esta nueva normalidad no ha de cambiar prontamente, no importa cuánto recemos, reclamemos, gritemos o protestemos.

► Lo anterior nos lleva al familiar y clásicamente catártico territorio de la tragedia, tal vez el aspecto más elocuente de la obra. Esta fue desarrollada como parte de una serie de historias de descolonización, auspiciadas por El Teatro La Lengua, en San Francisco. Es decir, es una obra con un claro propósito.

"El silencio árido del agua" es una fuerte crítica surrealista hacia lo que significa vivir en esa isla, que ha sido una especie de botín de guerra (inventada, por supuesto) ocupada por los Estados Unidos por más de 100 años. Desde 1898.

Por suerte para nosotros, el público que asistimos al teatro, también es una obra que asciende triunfalmente por encima de lo meramente político, ecológico o didáctico, floreciendo como un existencial drama familiar.

Un padre y marido con problemas de memorización (brillantemente representado por Carlos Barón), envejeciendo y haciéndose cada día más solo, encuentra alivio hablando con un "bot", una compañía que habita en su teléfono. Una madre y esposa, (representada con impresionante crudeza por Keila Michelle), aterrorizada por la posibilidad de perder su familia y su sentido de hogar, es asaltada por la ansiedad y por ataques de histeria. Una hija, atada a una silla de ruedas (representada con un convincente aplomo por Antonella Scogna), que desea lo que no puede lograr, emocionalmente estrujada por la creciente brecha entre su padre y su madre.

Finalmente, una joven puertorriqueña (actuada por Liris Robles con vulnerable nobleza), casada con un anglo norteamericano (Nick Sommerfeld) incapaz de crear un puente entre sus diversos mundos.

Así las cosas, la obra no evita el mostrarse como un ambicioso ajuste de cuentas con nuestro común destino humano. Más importante, no limita a los personajes a ser simples metáforas o símbolos de lo que signifique ser pobre y puertorriqueño, o rico y norteamericano, todos viviendo lado a lado en tiempos de una profunda división política y de inquietantes cambios climáticos.

Es por eso que importa -y no importa- que el escenario sea una isla tropical y no el centro de Oakland, o de San Francisco. Importa y no importa que los personajes norteamericanos, al contrario de sus colegas puertorriqueños, sean meros bosquejos, casi unas caricaturas. Importa y no importa que la hija con habilidades distintas y en silla de ruedas no sea representada por una persona que realmente tenga esas características (después de todo, es una obra muy "woke", o "progre". Importa y no importa, pues lo que se representa en el escenario posee tanta intensidad lírica, que el aquí y ahora -para el público y para los actores- pierden sus fronteras y todos logramos el raro privilegio de expandir nuestro horizonte emocional más allá de nuestros ordinarios seres.

Entonces, podemos salir del teatro y volver a nuestras vidas en sitios con muchos o pocos fantasmas, con la extraña satisfacción de haber sido parte de un antiguo y eterno ritual, que no necesita mucho para recordarnos de la magia de crear instantáneas palabras, gestos, acciones y efectos especiales que nos harán sentir más conscientes de nuestra contradictoria humanidad.





Joshua SILVA

Soy un artista ecuatoriano radicado en Chile desde el 2017. Estudié Licenciatura en Arte en la Pontificia Universidad Católica de Chile con especialización en imagen digital. Mi trabajo ha sido expuesto en muestras colectivas e individuales tanto en Chile como en el extranjero en espacios como el Centro Nacional de Arte de México, Galería de Arte CCU, Espacio Vilches y el Museo de Artes Visuales de Chile, entre otros. En 2023, participé en *Cruising: Queer Solidarity Practices*, un conversatorio organizado por la Universidad de Ámsterdam, posteriormente exhibida en la Universidad de Harvard. En el año 2025 gané el premio a la innovación artística del Gobierno Regional de Santiago en el marco de ChACO.

Mi investigación explora la ausencia como metáfora para explorar las vulnerabilidades invisibles de la condición humana. Al reconocer gestos fugaces en situaciones cotidianas que revelan una memoria difusa, busco distintas maneras de representar cómo lo inexistente nos ayuda a comprender lo presente. Es de aquí donde nace el nombre de esta exposición *Mala Postura*, que refiere de manera literal al acto de encorvarse y agacharse para atender a lo desapercibido. Una vez que algo capta mi atención es cuando el proceso de investigación y creación comienza, donde mezclo materiales y objetos encontrados con procesos escultóricos e instalativos para descontextualizar situaciones e invitar al espectador a entenderlas.

De esta manera, en la exposición encontrarán esquirlas de ventanas de automóviles provenientes de accidentes de tránsito que componen un corazón; retrovisores de motocicletas transformados en velas; un conjunto de objetos encontrados que articula una rudimentaria pierna humana; una mano esquelética que sostiene un espejo retrovisor con el grabado de un celular; y dos estructuras motorizadas que accionan un movimiento orgánico sobre hojas de papel y que, al detectar la presencia humana, se mueven simulando el vuelo de un pájaro.

La instalación audiovisual es el resultado de una larga investigación que he realizado alrededor de la importancia de la ausencia dentro de las interacciones humanas. A *quien corresponda* se compone de 28 láminas de vidrio intervenidas con una solución que ilusoriamente empaña su superficie de manera permanente. Cada una de estas superficies fue previamente llevada al espacio público, donde distintas personas fueron invitadas a dibujar sobre el empañado de su superficie. Al reunir estas placas en el espacio expositivo, los gestos anónimos que en su origen estaban destinados a desaparecer son conservados y puestos nuevamente en circulación. De este modo, la obra se construye también como un ejercicio colectivo, los mensajes dejados por desconocidos son transmitidos hacia nuevos espectadores, prolongando en el tiempo aquello que originalmente fue concebido como un acto efímero.

He utilizado la noción de la ausencia como una fuerza que trasciende el tiempo y el espacio para indagar en temáticas como la migración, la identidad, la violencia, la fe y la comunicación. Para ello no me he valido únicamente de textos, sino, sobre todo, de conversaciones. A modo de entrevista, he podido dialogar con diversas personas, desde una geóloga planetaria hasta un sacerdote, con el propósito de encontrar conexiones que permitan reflexionar sobre las vulnerabilidades invisibles de la condición humana.



Los fantasmas no esperan en el cementerio. 2025

vidrio de auto chocado, estacas de aluminio, gravilla. 28 x 24 x 19 cm

La obra comenta la violencia implícita recreando el símbolo del corazón que se utilizaba antiguamente en las calles de Quito para marcar los lugares donde alguien había fallecido en un accidente de tráfico. Sugiere que el recuerdo constante de la violencia puede ser, en sí mismo, más perturbador que experimentarla.

**A un llamado de distancia. 2025***Retrovisor de motocicleta, aluminio, vidrio grabado. 26 x 16 x 4 cm*

Creada en el contexto de una residencia en Colombia, esta obra aborda la problemática de la delincuencia en Bogotá, donde los robos de celulares por parte de motociclistas son actos violentos y cotidianos. A la vez, contrasta esta situación con la realidad de que muchas personas también utilizan sus celulares para pedir un Uber Moto y movilizarse por la ciudad. Esta postura irónica frente a un sujeto que, a la vez, es amenaza y colega, se representa mediante la imagen de un teléfono reflejada en la pared, como una simulación.

***A quien corresponda. 2026****Solución de empañado permanente, vidrio, monitor 32', aluminio, acero, imanes. 84 x 112 x 100 cm*

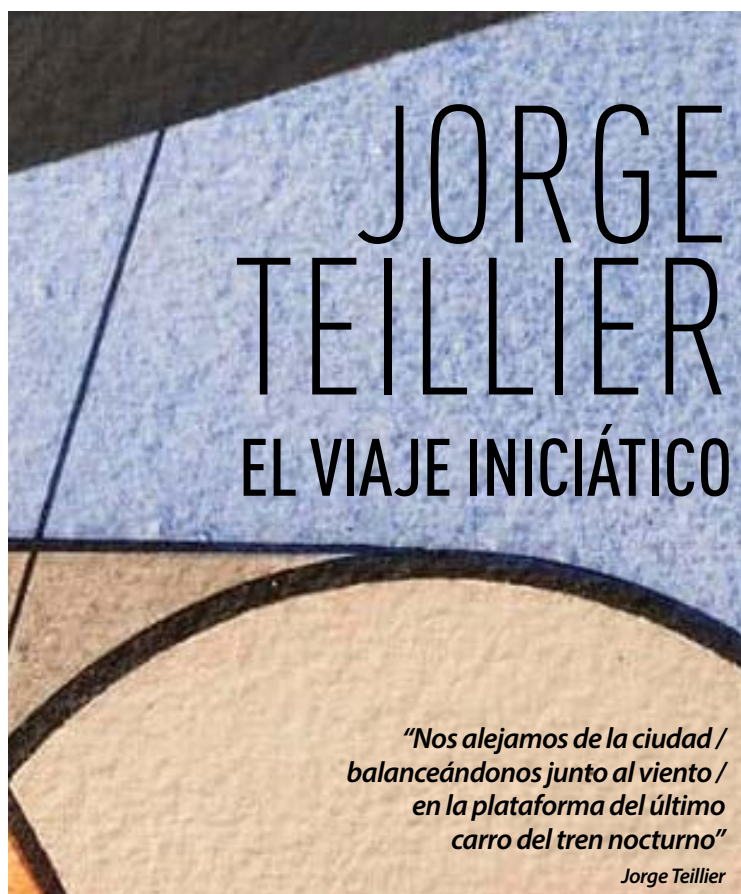
La obra reflexiona sobre el papel de la ausencia dentro de las interacciones humanas mediante una instalación compuesta por 28 láminas de vidrio intervenidas para simular un empañado permanente. Estas superficies fueron llevadas al espacio público e invitaban a desconocidos a dejar dibujos y mensajes efímeros que, al reunirse en la sala de exposición, son preservados y retransmitidos a nuevos espectadores. La instalación transforma estos gestos cotidianos en un ejercicio colectivo de comunicación, donde quienes dejaron sus marcas se convierten en remitentes y el público en receptor. A través de un registro audiovisual y una estructura que evoca un casillero de mensajes, la obra invita a reflexionar sobre cómo la falta de contexto, la memoria y el paso del tiempo permiten que acciones destinadas a desaparecer establezcan conexiones inesperadas entre desconocidos, convirtiendo lo efímero en permanente y haciendo de la ausencia una forma de comprender el presente.

El viaje iniciático es una experiencia de transformación que combina un desplazamiento físico y un proceso de reflexión profunda. Se caracteriza por enfrentar retos que cambian la identidad del viajero, superando pruebas de tipo espiritual y logrando con ello una toma de conciencia sobre uno mismo. El movimiento hacia afuera se inició con la solicitud de un estudiante de Letras de la Universidad de San Marcos de Lima de conseguir una entrevista con el poeta chileno Jorge Teillier para la realización de una tesis de investigación donde el escritor chileno y su poética eran el tema central. Por esos días del año 1992, trabajaba como encargado de comunicaciones en un centro bibliotecario en las afueras de Santiago; luego de algunas llamadas conseguí la entrevista. Jorge Teillier nos citó en la calle Nueva York 11 en pleno centro de Santiago.

El tren dividía en dos mitades exactas su pueblo natal al sur de Chile, marcando así el compás del tiempo implacable. No es de extrañar que “Los trenes de la noche”, su famoso poemario, nos presente locomotoras, rieles, estaciones lluviosas, trenes donde el viajero observa nostálgico el campo desde el último de sus carros. La memoria y el vínculo sagrado entre el mundo rural y la ciudad, el ferrocarril como una figura central de su niñez y al mismo tiempo el medio de transporte para sus viajes a Santiago, donde inicia su vida universitaria, el encuentro con otros escritores y la paradoja de vivir como un desterrado de su lar: “Lo que escribo no es para ti, ni para mí, ni para los iniciados. Es para la niña que nadie saca a bailar».

Cuando conocí personalmente a Jorge Teillier, yo tenía 26 años. “Un poeta joven, ya se la va a pasar”, sentenció. Me encontraba en la búsqueda de un estilo, mirando con desconfianza el mundo y el propio proceso de escritura; ya entendía que el arte bien hecho de cualquier especie requiere de constancia, trabajo, disciplina y no solo de momentos de inspiración mágica. No sabía si era “tarde” o “pronto” para destacar en este oficio; dejaba atrás la escritura de pura emoción y experiencia para trabajar los textos con mayor rigor, aún combinando la juventud con la conciencia del oficio literario.

Jorge Teillier definía la poesía como un refugio cotidiano, un acto de resistencia personal y una forma de vida, no buscaba cambiar el mundo de forma política, sino equilibrar sus penurias a través de la belleza, el rescate de la infancia y las cosas simples de la vida. La poesía como un acto de humildad, de confraternidad, un acto de amor, para ayudar, dar aliento a los demás, ser como un cesto de mimbre o un pan fresco, que calman en parte la dureza del mundo. Buscando de esta manera un equilibrio espiritual entre el presente y los días perdidos, la infancia como la verdadera patria del hombre, el lugar emocional más profundo, el origen mismo de los recuerdos según el poeta alemán Rilke, influencia espiritual y poética de Teillier. La concepción de la poesía como una manera de vivir, sacralizando los objetos cotidianos, pues ellos guardan la experiencia humana, la memoria y, no menos relevante, la aceptación de la muerte unida a la existencia, ese lado oculto de la vida que debe asumirse con plena conciencia. Lo importante para él no era escribir versos, sino transformarse en un poeta y entender la poesía como un modo de estar en el mundo. La poesía era una forma de comunicación para Teillier que construyó su obra dialogando con figuras tutelares de la literatura, no solo chilenas, voces como George Trakl, Esenin, Villon, Hölderlin, Fournier, René Guy Cadou escritores de un canon antiguo, trágico y bohemio, cuya atmósfera de pro-



Leo LOBOS

Poeta, Ensayista, Artista Visual,
Gestor Cultural
San Bernardo, Chile

vincia y mundos perdidos admiraba, autores que marcaron su vocación por el viaje, el asombro y la aventura interior. Como el poeta chileno Rosamel del Valle, por ejemplo, en quien Teillier reconocía una presencia orientadora dentro de su propia formación estética, observando los espacios del día a día habitados por sueños y misterio, usando imágenes recurrentes como la melancolía del invierno y la construcción de su propia mitología.

Al concluir el trayecto de regreso a casa, luego de superar dificultades y miedos, volvemos con una visión renovada. Jorge Teillier nos cambió para siempre ese conjunto de rasgos y formas que definen nuestra manera de ser y también nuestra forma de ver la vida y la poesía. Lo más importante no es dar en el blanco, sino lanzar la flecha, provocar un cambio profundo del espíritu; donde quizás las palabras no son lo más importante, palabras -un poco de aire movido por los labios-, pues ellas ocultan lo único verdadero: que respiramos y dejamos de respirar.

Leo Lobos (Santiago, 1966) es poeta, ensayista, traductor, artista visual y gestor cultural. Ha recibido los Premios UNESCO-Aschberg de Literatura en 2002 y el Gran Premio Bernardo Recabarren por méritos artísticos y culturales en 2024, entre otros. Ha publicado una veintena de libros y ha realizado exposiciones en Chile y en el extranjero. Es encargado de proyectos y gestor cultural del salón Museográfico Tres Acequias y de la Fundación Profesor José Recabarren de San Bernardo.



Relatos cinematográficos de Rodrigo Gonçalves B.

HAY MALA MÚSICA EN EL AMBIENTE

Políticos, intelectuales y artistas andan con mala música en el alma. Se escuchan a sí mismos



Pintura de Rubén Schneider



LA NUEVA
MIRADA.CL

**Actualidad Nacional e Internacional,
Cultura, Medios & más!**





Jorge ETCHEVERRY

Poeta, Escritor, Filósofo
FiloDr. en Literatura Comparada
Ottawa, Canadá

EL MIEDO A LAS VACAS

Afuera del supermercado se estaba juntando gente. Al pasar la vi. Habíamos estado juntos en el mismo hospital la última vez que me internaron. Obviamente la habían expulsado del Mall. Ella cree tener derechos, no la culpo. Es normal en este país, tan distinto del que me tuve que venir. Me reconoció. Me hizo un ademán con la mano. El policía que hablaba con ella me pareció sólido, consistente, bajo su máscara. Una joven policía mantenía a la gente a distancia. “Es inadmisibile” le dije “que los supermercados no tengan una política especial respecto a las personas con problemas emocionales o mentales”. No me respondió, pero sus ojos inquisitivos y quizás recelosos revelaban todo un contenido, un mundo interior. Una ventaja resultante de la pandemia—desde mi punto de vista—es que el evitar la proximidad, el contacto con los demás, se ha hecho virtud. La otra es que lo único que vemos ahora de una cara son los ojos. Antes nos fijábamos también en otros aspectos fisonómicos, para detrimento de lo esencial, los ojos. Los ojos revelan lo que se llama un alma, que se manifiesta en múltiples facetas, como los estados de ánimo (*Stimmung*), tan caros al investigador y el practicante de la poesía lírica. Pero incluso el hambre del animal salvaje, la fidelidad del humilde can, el auto contentamiento del gato son también características, no siempre positivas, que indican que hay necesidades, afectos, etc., que nos hacen humanos o animales, según sea el caso, y que se muestran a través del órgano de la visión.

Pero en fin.... Me vine para acá por asuntos políticos. Además, tengo un historial de problemas nerviosos. En la niñez me daban un calmante, *Calcibronat*. Aún en mi país de origen y en plena crisis política, comencé a ver esas caras, mejor dicho esos ojos, que eran como ventanas que se abrían hacia un vacío inconmensurable, entonces sentía ese horror vacui. Los demás no lo notaban, o no parecían alterados. Quizás mi atención fue lo que despertó la atención de esos ojos, o de ellos—si se los puede denominar así—y comencé a verlos cada vez más seguido, en el bus, en los cafés, detrás de mi reflejo en un escaparate. Un vacío enmascarado y acechante. Desde mis primeros problemas, psicológicos y políticos—me acostumbé a una vida semi clandestina, reservada. Mis compañeros y amigos comentaban, cuando me veían mirar hacia todos lados, “a este ya le bajó la persecuta”.

Pero a lo que iba, yo le decía a esa niña, ya en el Starbucks—sentados frente a frente, manteniendo la distancia social, después de tomar nuestros respectivos medicamentos—que ella tenía que “lie low”, es decir, tratar de no llamar la atención, de pasar desapercibida, repitiéndole lo que tantas veces le había dicho en el hospital. Recordé que alguna vez ella me había dicho algo sobre esa gente de ojos vacíos. Retomé ese tema, esa conversación interrumpida. “No se trata de una mirada inexpresiva, ni de una no mirada, como en los no videntes, sino de algo todo lo contrario, de una nada que se asoma, o a la que uno se asoma, eso en latín es horror vacui” le expliqué a Phyllys, en ese idioma que no es el mío.

Es que para mí, el café y cualquier forma de azúcar, como esos pastelillos al frente nuestro, son lo que para otros es la cocaína. O el Prozac, esa cocaína legal. Le explique, “No es la unidimensionalidad de Marcuse. Detrás de esos ojos no hay nada. No es la nada cósmica, consistente en densísima antimateria y voraces hoyos negros cuyo color es la máxima densidad energética y material. Los hombres antes decoraban las cavernas, llenaban de grecas los vasos, utensilios, tratando de conjurar ese vacío que estaba afuera, sin saber que se estaba gestando adentro, se revelaba por los ojos. Ese vacío se sabía advertido y perseguía al perseguidor. No es el Azathot de Lovecraft, porque el caos por más caótico que sea no es el vacío”.

Ella me decía “Arturo, Arturo, no muevas las manos, cálmate, la gente nos está mirando”. Entonces descarto la entropía, porque el vacío no es ese equilibrio básico o final, sabiendo que estoy pronunciando mal, que apenas me entiende: La ironía de haber mirado siempre hacia afuera, hacia lo sideral en definitiva lleno, sin considerar la posibilidad de que ese vacío se hubiera instalado adentro de algunos de nosotros, los observadores aquejados del horror vacui. Ella me pregunta qué es eso de horror vacui, luego dice “ya sé, horror, como en inglés, la misma palabra”, y vacui, ¿eso significa vaca en tu idioma?, ¿cómo puede ser eso del miedo a las vacas?”. Se está poniendo nerviosa, hay que cortar la conversación, levantarse y salir. Dada su condición puede haber consecuencias serias, más aún en público. Sí le digo, para terminar de una vez “Horror Vacui quiere decir en español miedo a las vacas”.



COLECCIÓN MAC: MODULACIONES DE LA IMAGEN FOTOGRÁFICA

Curaduría

Daniel Cruz y Paulina González

Colección MAC: Modulaciones de la Imagen fotográfica, es un proyecto curatorial que recorre el desarrollo de esta disciplina desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, por medio de 175 piezas de 80 artistas y fotógrafos. Una iniciativa que se estructura a partir de 31 obras invitadas y 144 de la Colección MAC.

La muestra se enmarca en los 50 años de la fundación de la Fototeca MAC, y en los 200 años desde que el físico e inventor Nicéphore Niépce logró fijar la primera imagen permanente (1826-1827). Se trata de una exhibición dividida en las dos sedes del museo, que se podrá ver desde el 10 de julio al 11 de octubre en el zócalo de MAC Parque Forestal, y desde el 18 de julio al 27 de septiembre en las salas 12 y 13 de MAC Quinta Normal.

Este proyecto es financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Convocatoria 2025.



La cáscara

Ilustración: Marcelo Henríquez Leal

*"El rebote de la certeza,
llego envuelto,
en círculos para
sacudirse del polvo..."*

*Texto hallado en un Nokia de 1999, contenía textos
indescifrables pero este se logró traducir, data del
siglo pasado...*

Marcelo HENRÍQUEZ

Doctor y jardinero en publicidad

Tanhuao el Maule, Chile

El desprendimiento de un alud montaña abajo en los cerros cordilleranos del norte, ¿no fue advertido por la IA?, ¿porque esta sapiencia digital no logra descifrar este acontecimiento, si es inteligente?, me pregunto como un observador, la respuesta es tan elocuente que se esconde silenciosa, se ha convertido en un ganador de likes. Existe un dato de un creador, Orson Welles, recrea en el anterior siglo, la llegada de extraterrestres a la tierra, solo para certificar que la imaginación supera a la naturaleza humana en todos los sentidos. Somos blancos emocionales.

Estamos presenciando un síntoma elocuente de desinformación y problemas mentales sin darnos cuenta, me preocupa. En otro espacio, la literatura digital se escapa, estamos consciente que viene a integrar los nuevos parámetros medodramáticos de los cuentos que se desarrollaran en la vida diaria de millones de personas digitales. Independiente que te agrada de esta hirsuta tecnología que se propone mediante un algoritmo cical, entretenerte sin condiciones, donde solo debes obsesionarte mirando el diminuto plasma, me asusta a veces

la inteligencia artificial, su nombre es elocuente y artificioso. Si estamos presentes en el momento sucinto que nos toca acceder a esta inconsciente supra-realidad, debo constatar que una gamela de uva recién cosechada, lleva propiedades que solo la tierra puede con todo su poder llenar la mente de un bebedor, ninguna tecla de un lascivo artilugio tecnológico se asemeja a esa distancia de creación viajeras bajo tierra, la respuesta es solo comparable al descubrimiento de la rueda. Es clarividente que nos ayuda, ¡no cabe duda!

Estamos atestiguando que nos arrollo la tecnología con sus tremendas virtudes y obcenidades que arrojaron a millones de navegantes para descubrir territorios de libertad, esa verdad esta acreditada por el dato. Ahora lo que se nos viene es la transgresión de la libertad, debes poner ojo a lo que te propone ese medio digital, siempre será una vertiente de ácidos pictogramas llenos de erotismo posmoderno, debes pulsar tus ojos y todos los sentidos, en lo que te seduce, podría ser un gato sobre tus rodillas que ronronea como un oso sin zoológico, la cáscara es fatua.



CARLALÍ
EL JARRÓN ROTO



JUEVES 04 DE JUNIO
19:30 HRS

MI AMIGO MONCHO
TEATRO DEL HOMENAJE DE CHILE



LUNES 22 DE JUNIO
16:00 HRS

TOTO Y EL LIBRO MÁGICO
COMPAÑÍA TRICIRCO



LUNES 29 DE JUNIO
16:00 HRS

**INVITACIONES
DISPONIBLES
EN BOLETERÍA**

**EL MISTERIOSO
NACIMIENTO DE UN TUETUÉ**
TEATRO IMPRONTA



MIÉRCOLES 01 DE JULIO
16:00 HRS

**CUENTOS DEL CÓNDOR:
LEJOS DE CASA**
ATHA KIDS



DOMINGO 09 DE AGOSTO
12:00 HRS

MAROMAS DE ALTO RIESGO
ACADEMIA DE TONTOS



JUEVES 27 DE AGOSTO
19:30 HRS

**ANTES TODO
ESTO ERA CAMPO**
COLECTIVO TERRITORIO INVISIBLE



MIÉRCOLES 28 DE OCTUBRE
20:00 HRS

EL PROYECTO
TEATRO NOMASTÉ



VIERNES 06 DE NOVIEMBRE
20:00 HRS

**YO. MI GAY;
MANUAL DE SOBREVIVENCIA
PARA SERES CASI MÁGICOS**
COLECTIVO TEATRAL JE NE SAIS PAS



VIERNES 04 DE DICIEMBRE
20:00 HRS

 Teatro Regional
Lucho Gatica
Av. Millán 342, Rancagua

Síguenos en redes sociales y
encuentra toda la información
sobre nuestras actividades.



Rancagua
Cultura

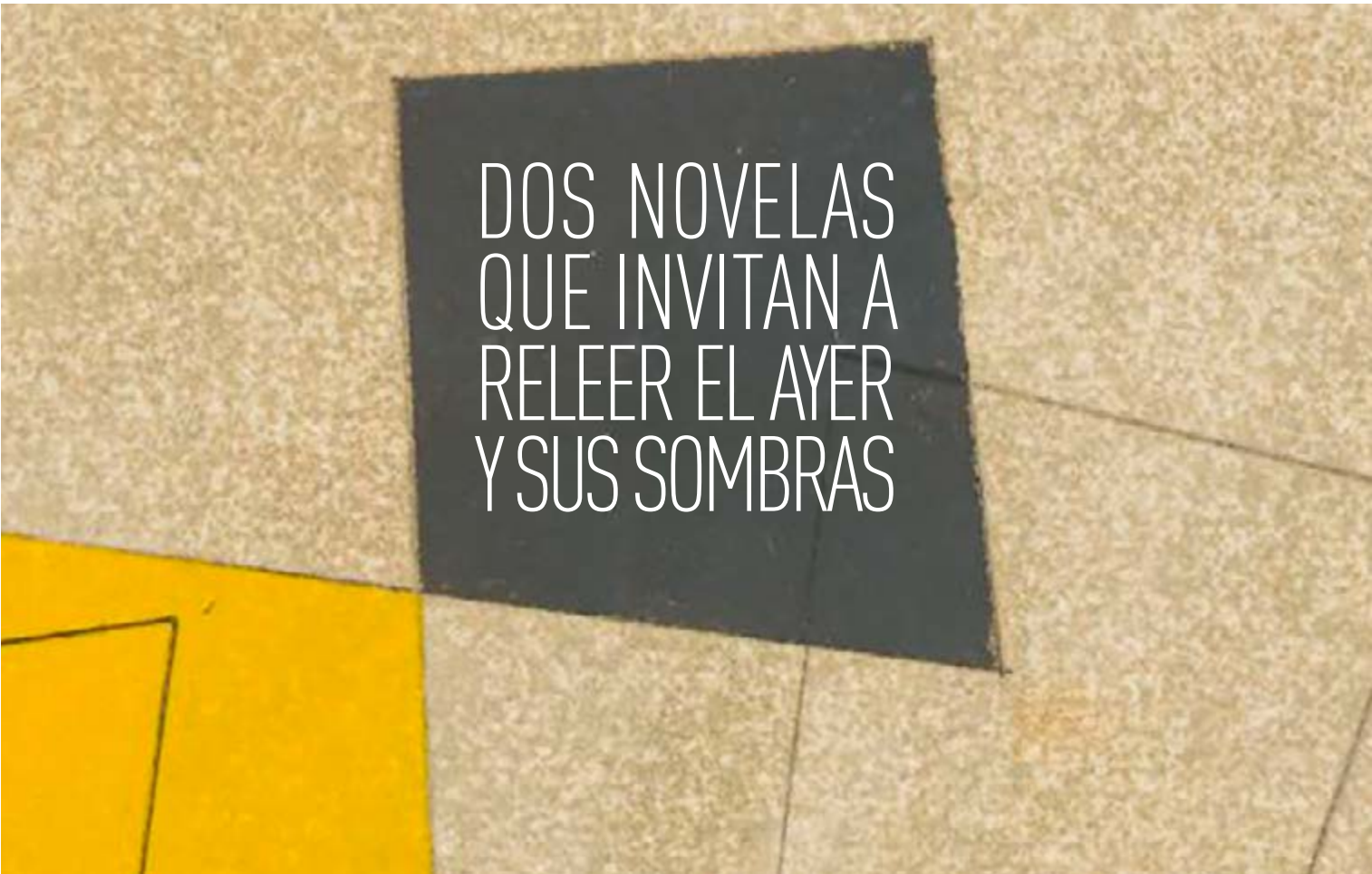


TEATRO
REGIONAL
LUCHO GATICA



CORE
CONSEJO REGIONAL
REGION DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

CORPORACIÓN DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE LA I. MUNICIPALIDAD DE RANCAGUA



DOS NOVELAS QUE INVITAN A RELEER EL AYER Y SUS SOMBRAS

Carlos DECKER-MOLINA

Escritor y periodista boliviano

Estocolmo, Suecia

Hay libros que son espejos: nos devuelven una imagen borrosa de lo que fuimos, pero también destellos de lo que aún podríamos ser. Dos novelas recientes —una chilena, otra francesa— me han confrontado con ese ejercicio de memoria. Ambas exploran el vínculo entre generaciones, pero lo hacen desde orillas opuestas del mismo río: la esperanza y el desengaño. Sus autores, Sergio Infante Reñasco (Chile) y Laurent Petitmangin (Francia), están separados por océanos y tradiciones literarias, pero unidos por una pregunta urgente: ¿qué queda de nuestras luchas cuando el mundo sigue girando sin nosotros?

Infante es mi maestro y amigo; a Petitmangin no lo conozco, pero su prosa me ha hablado como si llevara años escuchando su voz. Las dos obras me han sacudido con una autenticidad emocional que trasciende lo ideológico. No son panfletos, sino retratos humanos, donde lo político late bajo la piel de lo íntimo. Y aunque ambas indagan en el pasado —ese territorio minado de ilusiones y derrotas—, lo hacen con tonos opuestos: la novela de Infante respira un optimismo terco, mientras que la de Petitmangin se ahoga en la melancolía de lo irreparable.

Las leí con el corazón en la garganta, entre lágrimas contenidas y el vértigo de recordar. Viví en Chile y en Francia como exiliado político, y estas páginas me devolvieron a las discusiones acaloradas en Santiago o París, entre el Fito Abarzúa, el Flaco Rubén Gómez y los camaradas de la gauche francesa —Zorka

Domic, Humberto Vázquez, Pierre Dubois, Elizabeth Fernagu— mientras debatíamos, con el aliento del vino y la urgencia de la juventud, si era posible la guerra popular prolongada, el foquismo o la coexistencia pacífica. Estas novelas, afortunadamente, eluden el maniqueísmo. No juzgan; muestran. Y en ese gesto radica su grandeza.

1. Claudia y el abuelo lazarillo, de Sergio Infante Reñasco - Editorial Catalonia, 2024

Es una novela breve —apenas algo más de cien páginas—, pero su densidad emocional la hace sentir infinita. La sencillez narrativa de Infante es engañosa: bajo su prosa directa, sin adornos superfluos, late una complejidad que solo los grandes poetas —y él lo es, antes que narrador— logran dominar. El título sugiere que Claudia (la niñaclau) es la protagonista, pero el verdadero pilar de la historia es Mariano, el abuelo, alter ego de una generación que soñó con cambiar el mundo y hoy camina entre las ruinas de sus ideales.

Infante construye un puente entre dos épocas: la de Mariano, testigo de la dictadura pinochetista, y la de Claudia, joven que encarna el Chile post-estallido social de 2019. La ceguera de la niña —causada por perdigones policiales durante las protestas— es un símbolo brutal: el país ha avanzado (las dos madres de Claudia reflejan una sociedad más tolerante), pero sigue siendo un lugar donde la represión y el mercado ahogan los brotes de futuro.

► El abuelo, depositario de sueños y derrotas, arrastra el peso de la historia, mientras que Claudia, a pesar de su oscuridad, representa la obstinada posibilidad de renacer.

La novela tiene cuatro ejes fundamentales:

El corazón emocional es la relación entre Mariano y Claudia, un lazo que trasciende el tiempo y el dolor.

La dualidad protagonista: aunque Mariano domina la trama, Claudia no queda opacada; su ceguera, lejos de debilitarla, la convierte en una guía simbólica para el abuelo.

Las heridas históricas: Infante teje, con sutileza, el legado de la dictadura y el estallido social de 2019, sin caer en el panfleto. La analepsis —ese salto atemporal que solo los maestros dominan— fluye aquí con tal naturalidad que el lector apenas nota el cambio de registro.

El Chile actual: Un país donde el mercado lo domina todo, pero donde persisten grietas de resistencia.

Infante demuestra una vez más que es un maestro del flashback. Sus saltos temporales no son recursos técnicos, sino respiraderos del alma. Y cuando cierra el libro, al lector le queda la certeza de que la historia de Claudia, sus dos madres y su novio merecería una segunda parte. ¿Cómo vive ella en este Chile que Mariano no habría votado?

2. Lo que falta de noche (Ce qu'il faut de nuit), de Laurent Petitmangin - Random House. Traducción de Lydia Vázquez.

Si la novela de Infante es un rayo de luz entre las nubes, la de Petitmangin es un invierno francés: fría, sobria y desgarradora. Aquí no hay espacio para el consuelo. La historia gira en torno a un ferroviario viudo, socialista y sindicalista, que ha criado solo a sus dos hijos en Lorena, una región azotada por la desindustrialización.

El mayor, Fus, comienza a frecuentar círculos de extrema derecha. El conflicto no es político, sino existencial: ¿hasta dónde llega el amor de un padre cuando el hijo abraza el odio a todo lo que él representa?

Petitmangin escribe con una contención que duele. Sus personajes masculinos —el padre, Fus, el hermano menor— se aman en silencio, incapaces de verbalizar lo que sienten. Los gestos mínimos, las palabras no dichas, los vacíos entre una frase y otra: todo construye una tragedia íntima, donde lo político es solo el telón de fondo. La novela retrata, con crudeza, el desmoronamiento de la clase obrera francesa, el desarraigo de los jóvenes y ese fenómeno inquietante: hijos de izquierdas que viran hacia la extrema derecha, como si la historia se repitiera en forma de burla.

El tono es oscuro, casi claustrofóbico. No hay redención, solo preguntas sin respuesta. Petitmangin parece decirnos que, en este mundo, ni la izquierda ni la derecha ofrecen horizontes. La gran pandemia no es el virus, sino la autocracia, la dictadura, el retorno de los imperios.

Dos espejos de un mismo vacío

Ambas novelas comparten una virtud: no caen en el dogmatismo. Infante y Petitmangin evitan el sermón y optan por el retrato humano. El primero nos deja con un atisbo de esperanza (aunque Claudia esté ciega, algo renace); el segundo, con un nudo en la garganta.

Quizá estas obras sean un reflejo de nuestro tiempo: un presente huérfano de utopías, donde lo único que queda es la memoria —y el amor, ese acto de resistencia última—. Leerlas es recordarnos que, aunque el mundo siga girando, hay historias que merecen ser contadas una y otra vez. Porque en ellas, al fin y al cabo, también estamos nosotros.



PREMIO

PERIODISMO

MEMORIA

DDHH 2026

CATEGORÍAS:
Prensa Escrita
Audiovisual
Podcast

CONVOCATORIA ABIERTA



Imagen: Jorge Figueroa

Q CONVOCATORIA ABIERTA HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE 2026

Dirigido a estudiantes de periodismo y periodistas



Más información



Miren cómo...

Hirano CHÁVEZ

Etnomusicólogo

Paine, Chile

Un alud de información ha estado presente y cada noticia de las miles que invaden las plataformas sociales por ondas radiales y T.V abierta, llega a la sociedad por todos medios de comunicación e información conducida y orientada de manera hegemónica por consorcios y poderes que homogenizan el conocimiento, definiendo qué ver, qué hacer, qué elegir para satisfacer las faltriqueras del dominio controlador, tal como en pasados siglos un dedo hacia arriba, o abajo significaba la vida, o en otros casos la ira de Dios significaba la hoguera, la crucifixión y el martirio.

El recuerdo en la revisión de la memoria histórica informada, nos lleva inequívocamente a guerras, enfrentamientos falsos y verdaderos, a etnocidios y genocidios. Hoy tenemos a los señores del poder que ponen marionetas o muñecos títeres a su antojo para su servicio e intereses controlando a la humanidad. Un claro ejemplo de ello, es lo que se ha confirmado en estos días, con las cuentas que viralizan noticias falsas a través de las granjas de bots y trolls, llegando incluso a manipular y trincar procesos políticos, interviniendo en las democracias determinando las decisiones de ciudadanos. [Violeta Parra "Miren como sonrén"](#)

Sólo acá en estas antípodas lo hemos visto y experimentado en elecciones presidenciales y parlamentarias manipuladas de manera fraudulenta con estas nuevas herramientas digitales que navegan por el ciberespacio ¿qué tal?

Es el tiempo, o los nuevos tiempos que invaden el planeta, escucho el tic- tac inexorable que no se detiene y avanza silenciosamente sintiéndolo en mi cuerpo, alma, corazón y vida y me conmueven las imágenes de desastres naturales y grandes catástrofes que asolan la tierra.

En este lugar al amanecer y mirar hacia el Este, vemos a la majestuosa Cordillera de los Andes completamente blanca, asegurándonos reservas de agua como tesoro para la vida.

Por otro lado, las lluvias empiezan a declinar dando paso a la colorida belleza vegetal que poco a poco, va pintando entornos preparando la llegada de la doña Primavera, que ya empieza a mostrar sus avances. Los rubios Aromos y rojos Pimientos embellecen los campos, calles y carreteras; almendros, cerezos y naranjos,

que con sus cabelleras blancas y rosadas nos avisan de su generosa producción, mientras el desierto de Atacama renace año tras año con su florida paleta multicolor protegida. [Victor Jara - El Pimiento](#)

El cambio climático no respeta en respuesta al irrespetuoso actuar del ser humano con la naturaleza, ejemplo de ello, es el rompimiento de glaciares dejando devastadores resultados, como lo fue el desastre natural en Nepal, que es uno de los países menos contaminantes, sin embargo, es castigado como resultado de la acción irresponsable de quienes no respetan, ni les preocupa el cambio climático, sin disminuir, o quitar las causas que producen estos desastres, como los incendios de miles de hectáreas de bosque, e inundaciones insospechadas como consecuencias reales y catastróficas.

Por otro lado, la felicidad invade a miles de personas mayores, al lograr pasar el mes de los gatos y fríos invernales, como lo señala el dicho popular : "Agosto los tumba y Septiembre se los lleva", revelando que no hay que olvidar, que el cuidado no es sólo durante el mes de agosto, sino, se debe mantener por siempre, tal como lo dice la sabiduría popular ampliamente estudiada bajo la llamada ciencia del folklore, o saber del pueblo.

En este puente de mes para llegar a la nueva estación, es cuando los países americanos celebran sus fiestas patrias e independencia de la corona española ocurrida hace siglos.

Chile a mediados del mes de septiembre celebra ese paso independiente y en su llegada ya suena la música tradicional y los estudiantes se preparan practicando bailes representativos de la diversidad cultural del país. También en estas fechas se entregan los premios nacionales en las diversas áreas de la cultura, las artes y las ciencias. Saludamos al destacado intérprete de guitarra clásica el Académico de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, profesor Luis Orlandini, quien ha sido galardonado con dicha distinción, siendo dicho laurel el símbolo de reconocimiento y orgullo para la música e intérpretes de nuestro país. <https://www.youtube.com/watch?v=McbSwSgUABg&list=OLAK5uyIPZWrt-Su9FnqXAbEtzO--vqWDOW3OiT0&index=14>

Bienvenida primavera que espero traiga mucha felicidad, paz y mayor humanidad.



Nuestra Música

Dircción Jean Luc-Godard
Francia-Suiza, 2004.



Esta provocadora película de Jean-Luc Godard es una de las más bellas. Nuestra Música es una densa mezcla de realidad y ficción, ensayo y poesía, imagen y juego de palabras. Verla es una experiencia tremendamente gratificante, aunque también aleccionadora.

El filme está compuesto de tres partes, respectivamente tituladas:

Reino 1. Infierno; Reino 2: Purgatorio y Reino 3: Paraíso. El infierno, de una duración aproximada de siete u ocho minutos, se compone de distintas imágenes de guerra, sin orden cronológico o histórico. Aviones, tanques, buques de guerra, explosiones, fusilamientos, ejecuciones, poblaciones en fuga, campos devastados, ciudades destruidas, etc. Todo tanto en blanco y negro como en color. Las imágenes quedan mudas, acompañadas por cuatro frases y cuatro músicas (piano). El purgatorio, de aproximadamente una hora de duración, se desarrolla en nuestros días en la ciudad de Sarajevo -mártir entre otras - con ocasión

de los Encuentro Europeos del Libro. Se trata de conferencias o de simples conversaciones sobre la necesidad de la poesía, de la imagen de uno mismo y el otro, de Palestina e Israel, etc., producidas tanto por personas reales como por personajes imaginarios. Una visita al puente de Mostar en reconstrucción simboliza el intercambio entre culpabilidad y perdón. El paraíso, de más o menos una duración de diez minutos, muestra a una joven -ya vista en la última secuencia- que, habiéndose sacrificado, alcanza la paz en una pequeña plaza a orillas del mar, custodiada por unos cuantos marines estadounidenses.

El legendario cineasta francés Jean-Luc Godard hace, a través de esta impresionante cinta un homenaje a los pueblos que han sido afectados por la guerra y la segregación. Dividida, como la Divina Comedia de Dante, en capítulos de Infierno, Purgatorio y Paraíso.

Divina Comedia de Dante, en capítulos de Infierno, Purgatorio y Paraíso.





OBRA BICENTENARIA.

John MACKINNON

Escritor

Punta Arenas, Chile

CAZANDO AL CURA

En Punta Arenas hay varios lugares en donde los espíritus de los muertos son visibles para los vivos y conviven con ellos. Uno de esos lugares es el bar “El Cañadón del Antifaz”, del que soy propietario y *habitué*. Además tengo la fortuna como escritor, al ser “un vivo muerto”, de verlos en otros lugares.

Hace unos días me enteré de una alarmante noticia: el cura maldito sigue merodeando por la ciudad.

Les debo una explicación. El cura, al que llamábamos “el teléfono”, está muerto; dicen que se suicidó, abrumado por las acusaciones de asesinato, abusos y violaciones. Siempre tuve la duda de que fuera capaz de tomar su propia vida, pero la investigación, algo laxa, concluyó que el resultado fue producto de su propia mano.

Ahora me dicen que lo han visto por la ciudad en las noches de fin de semana, como cuando estaba vivo, buscando adolescentes para “recuperarlos del mal camino”, llevándolos a la sede del antiguo obispado, mientras pasan la borrachera.

Tenía entendido que los únicos lugares en los que los vivos podían ver a los muertos eran los lujuriosos, como bares y casas de tolerancia. Por ello no me sorprendió lo del obispado, considerando que un antiguo habitante del lugar, adicto a los cubiertos de oro, tenía la fama -mal ganada- de pecaminoso.

Hay que hacer justicia y sacar al maldito de las calles, pero tengo un problema. ¿Cómo se mata a un muerto? Así que fui al “El Cañadón del Antifaz”, a ver si el escritor podía ayudarme.

Apenas entré lo vi sentado en su mesa, bebiendo whisky y con la mirada perdida en una pintura de Valparaíso firmada por Rodrigo, que colgaba de la pared, y me acerqué a saludarlo.

- Escritor: ¿cómo está?
- Sentado. ¿Y usted?
- Jajajaja. Muy bien, y feliz de verlo por acá. Tengo un problema entre manos y muchas preguntas que hacerle.
- Dígame, che, y no se aguante nada.
- Supe que el cura maldito, “el teléfono”, anda suelto por la ciudad, persiguiendo adolescentes como cuando estaba vivo. Si está muerto, no sé qué debo hacer para sacarlo de este mundo.
- Ah, che, eso sí que es difícil. A los muertos no puede usted cargárselos con una bala. Es necesario seguir algunos pasos para enviarlos al purgatorio.
- ¿Cómo es eso?
- Usted debe entender, che, que a pesar de estar muertos son

vulnerables a nosotros, los que los vemos. Uno de nosotros puede mandarlos al infierno. Déjemelo a mí.

- ¿Cómo es eso?
- No importa. ¿Dónde dice usted que se aloja el curita ese?
- En el obispado.
- Vamos andando. ¡Danés, después te pago! ¡Ahora tengo que ajustar cuentas con un mal parío!

Y el escritor se levantó en su inmensa humanidad y enfiló a la puerta.

- ¡Vamos, hombre! -me dijo-. ¡El tiempo apremia!

Y partimos hacia el obispado. Quince minutos después estábamos frente la puerta.

- Oiga, escritor. ¿Qué piensa hacer usted, después de tocar el timbre?
- Qué gentil es usted, che.

Y el hombre dio una tremenda patada, rompiendo la cerradura, gritando.

- ¡Cura retamboreao! ¿Dónde estás, hideputa? ¡Ven acá, la justicia está llegando!

Y corrió escaleras arriba, en busca de su presa.

Apenas pude seguirle el paso. Alcancé a ver que alguien se interponía en su camino. Me sorprendió ver la cara juvenil de un viejo obispo, muerto hace tiempo, y que habíamos rechazado en clases (y que nos costó un buen castigo).

No alcanzó a decir palabra cuando sintió la bota del escritor en la ingle, y su puño en el rostro.

- ¡Hideputa, maldito, muere! -gritó el escritor, mientras lo apuñalaba en el vientre.
- ¿Duele, cabrón? Te esperan al otro lado.

Para mi sorpresa, el obispo se desvaneció en una humareda en el aire, mientras el escritor gritaba.

- ¡Teléfono, ven aquí a lloriquear, cobarde. Tu señor te llama a su lado, para torturarte!

Y apareció el maldito. Me miró con terror: me reconoció. Ya no llevaba la campanilla en su mano, no tenía poder. Todo terminó en un segundo. El escritor, voluminoso, se movió como un oso en ataque. Lo atravesó de un apuñalada. Antes de desaparecer el cura me miró con estupor. No entendía: se iba, por fin, al infierno.



"Igor Stravinski, decía hay que componer mirando por el espejo retrovisor, hay que mirar con cariño la tradición, el pasado, el camino recorrido que va quedando atrás"